



DOCUMENTOS DE TRABAJO

Documentos de Trabajo N° 50

Interrogando la posibilidad de un mundo sin sujetos. Colonas y colonos de cereal, caña y algodón: cultura y política en una arqueología de los mundos rurales

Karina Bidaseca [autora]

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 2007

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Documentos de Trabajo

n° 50

**Interrogando la posibilidad de un
mundo *sin* sujetos.
Colonas y colonos de cereal, caña y
algodón: cultura y política en una
arqueología de los mundos rurales**

Karina Bidaseca

Septiembre de 2007



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

Los DOCUMENTOS DE TRABAJO son elaboraciones de investigadores del Instituto. Previo a su publicación, estos documentos son evaluados por dos especialistas en el tema y luego discutidos en un Seminario, con la presencia de los autores/as y de investigadores del Instituto.

Asesora Editorial: Mabel Kolesas

ISBN 978-950-29-1023-9

Fecha: 25/9/2007

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA
Uriburu 950, 6º piso
(C1114AAB) Buenos Aires. Argentina
Teléfono: (5411) 4508-3815; Fax: (5411) 4508-3822
e-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar
Centro de Documentación e Información
e-mail: cdi@mail.fsoc.uba.ar
<http://www.iigg.fsoc.uba.ar>

Resumen

En las nuevas condiciones del capitalismo post industrial fundado en la exclusión social, emergen formas de resistencia colectivas claves para comprender los vínculos que los sujetos recrean con las organizaciones que tradicionalmente representaron sus intereses y a partir de las cuales conformaron sus identidades colectivas. Este trabajo interpreta dos tipos diferentes de acciones colectivas inventadas por la/os colona/os argentina/os a fines de siglo para permanecer en la tierra, respecto de la crisis de representación de la Federación Agraria Argentina: "Chacareros Federados" y "Movimiento de Mujeres en Lucha". Asimismo, se analizan los impactos de una política pública en una comunidad rural despoblada.

Abstract

The investigation sets out a comparative study on the transformations undergoing in the middle rural sectors between the intercensal period of 1988-2002. The hypothesis is that the persistence of these sectors is due to the development of collective action or associative strategies more than the actions of the unions that represents colona/os and chacrera/os. With such purpose, we will complement the investigation with case studies on the union (Federación Agraria Argentina and Chacareros Federados), and autonomous organizations (Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha). On the other hand, we will study the impact of the public policies in the improvement of the life quality of these sectors selecting the case of the Program "Volver" of the Ministry of Human Development, province of Buenos Aires.

Karina Bidaseca es Doctora de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del CONICET y Profesora de la Universidad de Buenos Aires. Dicta cursos de postgrado en diversas Universidades y dirige varios proyectos de investigación. Sus principales temas de interés son: pluralismo jurídico-subalternidad- género- etnicidad, en comunidades rurales. Correo: karinabidaseca@yahoo.com.ar

Agradecimientos

Este artículo es un aporte de la investigación: "*¿Hacia una agricultura sin agricultores? Un estudio acerca de las estrategias de persistencia de tipo productivas, gremiales y colectivas de los sectores medios rurales en la Argentina durante la década de 1990.*" Proyectos del FONCYT, Fondo Nacional de Investigación Tecnológica y Científica PICT-2003 para jóvenes investigadores. Constituye una síntesis de la Tesis Doctoral de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales (2006), cuyo título es: *Colonos insurgentes. Discursos heréticos y acción colectiva por el derecho a la tierra. Argentina, 1900-2000.*

Agradezco a la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica que ha financiado esta investigación y a la Universidad de Buenos Aires, que me otorgó una beca Doctoral. Y previamente, al Programa de Investigaciones Socioculturales del MERCOSUR/IDES, a su coordinadora la Dra. Elizabeth Jelin. Y al Programa de becas CLACSO/Asdi, por las becas otorgadas para estudiar el Movimiento de Mujeres en Lucha.

Al Dr. Miguel Teubal y a la Prof. Norma Giarracca, directores del Proyecto FONCYT "Agro y alimentación: los problemas de la seguridad y la soberanía alimentaria. Programas estatales y las estrategias de los actores", en cuyo seno se plasmó el proyecto.

A los editores de la *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* por la autorización para la reproducción total del apartado sobre "Chacareros Federados".

Al Instituto de Investigaciones Gino Germani.

A las colonas y colonos del pueblo bonaerense llamado Santa Julia y a las mujeres del Movimiento de Mujeres en Lucha, a Lucy de Cornelis, Ana Galmarini, Ana María Riveiro, Ema Martin, a Eva y su familia, y a Joaquina Moreno, mi especial reconocimiento y afecto.

INDICE

	Página
1. Introducción	2
2. I Parte: Devenires teóricos	7
2.1 El concepto de campesino y <i>farmer</i> (colono) en los estudios clásicos	10
2.2 Desde nuevos paradigmas. Cómo interpretar la acción y la política de la/os colona/os	14
3. II Parte: En busca del pasado. Devenires de experiencias políticas en gremiales y de experiencias gremiales en políticas	18
3.1 Las colonas y colonos insurgentes: la rebelión de 1912 y las Ligas Agrarias de 1970	26
4. III Parte: Presente-Pasado. Devenires de experiencias gremiales y autónomas	30
4.1 Escenario del capitalismo postindustrial: construcciones teóricas	
4.2 Las colonas y colonos del cereal, la caña y el algodón	33
4.3 <i>Chacareros Federados</i> : la inembargabilidad de la <i>historia federada</i>	42
4.4 La rebelión del coro. Etnografía del 88º Congreso de la Federación Agraria Argentina	49
4.5 El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. La política de la acción no violenta	55
4.6 Articulaciones nacionales	55
4.7 Fugacidad de las luchas transescalares	56
4.8 La Madre tierra: honor, género y marcos culturales de significación	58

4.9 La acción no violenta de la desobediencia civil	61
4. 10 El " retorno" de lo nacional	64
5. IV Parte. Devenires de colonas y colonos a microempresarios	65
5.1 El Plan Volver	65
5.2 Las colonas y colonos bonaerenses. Desde las ruinas	66
6. Reflexiones finales	72
7. Bibliografía	78
8. Otras fuentes	82

1. Introducción

“¿A dónde irán los pájaros
después del último cielo?”

Mahmud Darwish

El trascendido fin de la historia coincide con el tiempo del neoliberalismo. Imbuido de su lógica dicotómica, propia de la modernidad, impuso discursivamente el fin de los Estados Nación, confrontó temporalidades “atrasadas” y modernas, culturas locales y globales, conocimientos locales y científicos-tecnológicos, frágiles cuerpos humanos contra objetos (topadoras).

La diversidad cultural, biológica, propia de los mundos rurales, se vio ahogada por otra imposición, las *monoculturas*, que resultan de la exclusión y dominación de las especies: una variedad, una raza, una religión, una perspectiva del mundo (Shiva, 1996).

Interpretar las disputas actuales que deben afrontar la/os colona/os y campesina/os para *permanecer* en su tierra implica interpretar cómo estos sujetos pueden resistir el embate de la (falsa) globalización en estos nudos temporales. Para comprender, benjaminianamente, las ruinas del presente es preciso regresar al pasado. En esta investigación me interesé por comprender las rupturas, los nuevos modos de intervenir en el mundo de las colonas y colonos que presenciamos a fines de siglo y, para ello, fue indispensable conocer rupturas previas, sin pretender haber logrado algún tipo de exhaustividad (imposible de hacerlo, por otro lado).

El único criterio, parcial por cierto, es haber optado por aquellas acciones colectivas de protesta u organizaciones inventadas por la/os colona/os que han logrado algún impacto político. Sin por ello desechar la trascendencia de otro tipo de acciones en el registro de la cotidianidad, tan maravillosamente analizadas por el antropólogo James Scott¹, que son el prólogo de las acciones que se expresan en la esfera de lo público.

¹ Ellas se refieren a todo acto de resistencia que requiere poca o ninguna coordinación y que evita la confrontación directa: sabotaje, “violencia menuda”, habladurías, chismes maliciosos; el rumor, las bromas, las canciones, cuentos, gestos, obras de teatro, fantasías, hechicerías, etcétera, son vehículos que expresan esa crítica escondidos tras el anonimato. Esas formas de insubordinación van a ser denominadas por Scott (1990) como *infrapolitics of powerless*.

En términos generales, la modernización “excluyente” que experimentó el sector agropecuario por incorporación de tecnología y aumento de la producción –en especial, la soja- generó un escenario muy difícil para el desenvolvimiento de la pequeña y mediana producción agropecuaria a nivel nacional. Es posible identificar, según varios autores (Teubal et al; 2005; Pengue; 2003), al menos: a) impactos sociales: expresados en los resultados arrojados por el Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2002 que contabilizan la presencia de 297.425 explotaciones agropecuarias y la desaparición de 80.932 explotaciones en el país, (un 21,7% menos en comparación con los datos del CNA del año 1988), variación negativa que, por otro lado, no se da en todos los estratos de superficie sino sólo en los correspondientes de hasta 500 hectáreas; b) concentración y escala: la unidad económica pampeana pasó de 257 a 538 hectáreas y el estrato superior a 500 hectáreas, y su presencia de constituir el 13% de explotaciones agropecuarias en 1988, alcanzó el 17% en 2002; d) pérdida de prácticas sustentables expresada en el aumento de la producción de soja en retracción del maíz y el tambo, entre otros; e) ventas de campos a extranjeros (estimativamente 17 millones de hectáreas).

El dilema que plantea el capitalismo postindustrial es, pues, el de una “*agricultura sin agricultores*”, o en otras palabras, *sin sujetos*. En la Argentina la/os colona/os o chacarera/os, constituyeron un grupo con peso social y político histórico –principalmente en la región pampeana-, con reivindicaciones históricas plasmadas en la fundación de Federación Agraria Argentina hacia 1912, cristalización de la rebeldía de Alcorta, y con presencia en los productos de exportación desde fines del siglo XIX. Ello distinguió a la Argentina del resto de los países latinoamericanos con mayor proporción de población campesina.²

Este nudo problemático me indujo a pensar, por un lado, lo que llamo ciertos *procesos culturales silenciados*, es decir, aquellos mecanismos históricos de exclusión culturales, institucionales, económicos y políticos – formales e informales- de la/os campesina/os y colona/os sobre el derecho a la tierra. Por el otro, los *modos comunitarios del poder*, cuando al decir

² Un estudio realizado por CIDA durante la década de 1960 comparando 7 países de A. Latina y utilizando la conceptualización de explotaciones subfamiliares, familiares y empresariales muestra que la Argentina tiene una proporción más alta de explotaciones familiares que el resto de la región.

del antropólogo Víctor Turner, la resistencia o la revuelta adopta frecuentemente la forma de *communitas*.

Los tiempos acuciantes de fines de siglo acercó a estos sujetos a la política –como producción de lazos comunitarios- no como una actividad entre otras, sino como la vida misma, irreducible al juego del Estado y las instituciones. En el repertorio de acciones de la/os colona/os de fin de siglo, parecen asomar nuevas formas de nacionalismo en comunidades oprimidas por la inversión de capitales extranjeros a través de la compra de tierras, experimentada como una “*invasión foránea*” y como pérdida de la soberanía nacional. Las mujeres rurales, como veremos, han experimentado la expresión que alumbró el feminismo -“lo personal es político”- como acción, sepultando definitivamente la dicotomía privado/público.

Una hipótesis me orientó en los inicios de la investigación, producto de las conversaciones mantenidas y el trabajo en estos años con campesina/os y colona/os de distintas regiones: la/os colona/os han logrado permanecer y resistir la exclusión por las acciones colectivas y/o asociativas que han logrado producir solidaridades y formas comunitarias de poder y, en menor medida, por la actuación (omisión) de las organizaciones gremiales (Federación Agraria Argentina) en la representación de sus demandas. Los interrogantes que establecimos fueron: *¿Qué incidencia tenía la participación gremial y la acción del gremio en la persistencia, desplazamiento o resistencia de estos sujetos? ¿Qué rupturas y continuidades podíamos encontrar en el comportamiento político y en el proceso de construcción de la representación política entre la/os colona/os a lo largo de la historia? ¿Podíamos pensar el camino colectivo o asociativo como un mecanismo alternativo de cohesión social que ha influido en su persistencia? ¿Qué interpretaciones podíamos construir sobre la incidencia de la ubicación regional (pampeana y economías regionales) y la actividad productiva en cuanto a su permanencia en la decisiva década de 1990?*

Ello requirió establecer tres órdenes de análisis:

- ✍ El estudio del *gremialismo agrario*, representado en este caso en la Federación Agraria Argentina y la nueva corriente político gremial, Chacareros Federados nacida en 1995 (asimismo se observó el rol de la Unión de Cañeros Independientes de Tucumán en la nueva etapa);

- ☞ la emergencia de *acciones colectivas autónomas* respecto de los partidos políticos y los sindicatos- como respuestas defensivas desarrolladas por los propios actores en su capacidad agencial. Tomamos como estudio el Movimiento de Mujeres en Lucha, con el cual venimos trabajando desde su nacimiento en 1995.
- ☞ el impacto de la implementación de *políticas públicas* en el proceso de “empoderamiento” de estos sujetos.

Respecto al primer punto, al considerar el gremialismo agrario distinguimos las corporaciones que actúan fundamentalmente como grupos de presión sobre los centros de poder (acciones corporativas) utilizando lo que se denomina *lobby*. Respecto del rol jugado por la/os colona/os, nos guiamos por la hipótesis de Lipset quien señala que los agricultores de este tipo tienden a “desradicalizarse” una vez alcanzados sus objetivos económicos inmediatos.³ En este punto la investigación estudió la trayectoria de Federación Agraria Argentina desde su fundación en 1912 hasta la actualidad, abordando las tensiones y conflictos entre la organización y sus bases, que condujo en 1995 a la emergencia de una corriente opositora “Chacareros Federados”, atendiendo al complejo proceso de construcción de la representación política. Se buscó específicamente comprender la actuación de FAA y su tendencia hacia la exacerbación de niveles de burocratización y acciones de tipo corporativo que llevaron a distanciar a sus representados y qué incidencia tuvo esta actitud frente a los procesos de desplazamiento, persistencia y resistencia de los mismos. También se introdujo la organización que agrupa a los productores cañeros (UCIT) de Tucumán, en base a trabajos previos y fuentes secundarias, para analizar la variable regional.

Respecto del segundo nivel, abordamos la emergencia de acciones de resistencia colectiva a partir de nuevos paradigmas. Al respecto, Offe (1985) distingue entre “el viejo paradigma” en el cual los actores colectivos predominantes eran los grupos institucionalizados y los partidos políticos y cuyo referente era el Estado, y “el nuevo paradigma”

³Lipset al analizar los movimientos populistas agrarios de los Estados Unidos y Canadá expresa: “Los granjeros atacaban al azar los males económicos más visibles. Se oponían a los bancos, a los ferrocarriles, a las compañías de elevadores de granos y a la escasez de dinero, pero *consideraban a estos como maléficos en sí mismos* y no como integrantes de un sistema económico global” (Worsley, 1970: 267, citado por Bartolomé, 1982: 51).

político o “paradigma del modo de vida” cuyo espacio de acción es el de las políticas desinstitucionalizadas (pág. 824). En ese proceso intentamos comprender las tensiones entre los mediadores políticos (FAA, cooperativas, Estado, etc.) por el monopolio de la representación de estos actores. Nos centramos en el surgimiento de organizaciones de nuevo tipo como el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Nos preguntamos cómo y por qué estos sujetos femeninos deciden un tipo de construcción organizativa disímil de las representaciones gremiales.

Por último, buscamos analizar el grado de incidencia de las políticas públicas en las experiencias de organización que hayan favorecido el mejoramiento de la calidad de vida de los sujetos. La propuesta basada en la perspectiva desarrollada por el antropólogo Norman Long indicaba abordar los escenarios desde la noción de “interfase”⁴ (Long, 1992) que considera las capacidades diferenciales de los sujetos intervinientes en los procesos de desarrollo rural, así como las relaciones de poder que se tejen en función de los capitales materiales y simbólicos poseídos para armar redes y estrategias. Se tomó del Plan “Volver” del Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo Bonaerense (alcance provincial- región pampeana) y se estudiaron las posibilidades de empoderamiento de la/os colona/os.

Este trabajo se encuentra estructurado en *Devenires*, palabra cuyo sentido implica movimientos, procesos, un “llegar a ser”. En primer lugar se ofrece al/a lector/a la discusión teórica que comprometió la acción política de dos actores rurales: campesina/os y colona/os, a nivel general y específicamente en nuestro país. El primero de los *Devenires* aborda cómo interpretar la acción y la política de la/os colona/os desde nuevos paradigmas que incluyan la acción de estos sujetos como protagonistas de su propia historia, echando luz también a las contradicciones. En ese marco, exalto la potencialidad teórico política de los estudios subalternistas –de llamativa ausencia en los análisis sociológicos- para comprender las acciones colectivas de la/os colona/os para permanecer en la tierra. *En busca del pasado. Devenires de experiencias políticas en gremiales y de experiencias gremiales en políticas*, constituye el segundo momento de la narración que pretende

⁴ La interfase es un “punto crítico de intersección entre diferentes sistemas sociales, campos o niveles de órdenes sociales donde las discontinuidades estructurales, basadas en diferencias de valores normativos e intereses sociales, son más fáciles de ser encontradas” (Long, 1996).

dar al/a lector/a las herramientas para pensar la insurgencia de este sujeto en la rebelión de 1912, las tensiones en la fundación de la FAA y en las Ligas Agrarias de 1970, probablemente dos de los momentos de más visibilidad del siglo. El segundo de los Devenires narra en el escenario del capitalismo postindustrial, una de la crisis de representación más importantes del gremio y la constitución de dos nuevos campos de experiencias: la formación de Chacareros Federados, al interior mismo de la FAA, y del movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha, conformada autónomamente. El tercero, *Devenires de colona/os a microempresarios*, relata la experiencia de la/os vieja/os colona/os de un pueblos en ruinas desde la suspensión del ferrocarril, centro vital de la vida comunitaria, hasta el actual proceso de empoderamiento que comienza a producirse por el impacto de una política pública específicamente diseñada para pequeñas comunidades rurales a riesgo de desaparecer.



2. I Parte: Devenires teóricos

2.1 El concepto de campesino y *farmer* (colono) en los estudios clásicos

Hasta los años de 1960 los campesinados protagonizaron grandes movimientos políticos; ni bien, para las corrientes más ortodoxas del marxismo este sujeto aparecía como una rémora del feudalismo. La condición de poseer o controlar la tierra y sus apegos a tradiciones culturales contribuyeron a esta situación y a la denominación de “clase incómoda”, bajo el argumento que la progresiva desaparición del campesinado formaba parte de un proceso histórico ineluctable.

Eric Wolf en su obra *Las luchas campesinas del siglo XX* (1972), menciona las *dificultades*⁵ del campesinado para pasar del reconocimiento

⁵ El trabajo del campesino es realizado casi individualmente, y además, los campesinos compiten entre sí por los recursos disponibles en la comunidad; la tiranía del trabajo pesa sobre él, atado a una rutina anual y a la previsión para el año siguiente; el control de la tierra le permite retirarse a la producción de subsistencia si las condiciones adversas afectan su cosecha comercial; los nexos de parentesco y de ayuda mutua dentro de la comunidad pueden aminorar los efectos de la dislocación; los intereses de los campesinos en su

pasivo de los males a la participación política. Los campesinos ricos y los pobres pueden ser parientes, o un campesino puede ser simultáneamente propietario, rentista, aparcerero, trabajador para sus vecinos o trabajador estacional en una plantación cercana. Cada participación diferente lo alinea en diferente forma con sus compañeros y con el mundo exterior. La exclusión del campesino en el pasado de la toma de decisiones lo priva del conocimiento necesario para articular sus intereses con formas adecuadas de acción. Por ende, a menudo son *meros espectadores pasivos* de las luchas políticas *o esperan el advenimiento de un milenio*. El factor decisivo que hace posible una rebelión campesina está en la relación del campesino con la estructura de poder que lo rodea. El campesino pobre o trabajador sin tierra que depende de un terrateniente para su subsistencia, no tiene poder táctico. Probablemente ellos no sigan el camino de la rebelión, a menos que puedan depender de un poder exterior para desafiar al poder que los restringe. Es poco probable que el campesino rico participe en una rebelión. Los únicos campesinos que tienen cierta influencia interna son los *campesinos medios*, propietarios de tierras o los campesinos localizados en una zona periférica fuera de los dominios controlados por los terratenientes. Estos *campesinos medios* (que conceptualmente asemejamos con la/os colona/os de este estudio) están constituidos por la población que tiene asegurada el acceso a la tierra y la cultiva con el trabajo de su familia. La posesión de recursos propios proporciona a sus propietarios la libertad táctica mínima necesaria para el desafío. Estos serían los principales portadores de la tradición campesina. Es este estrato *culturalmente conservador*, el instrumento principal de la destrucción del orden social. Pues el campesino de clase media es el más vulnerable a los cambios económicos que trae la comercialización, mientras que sus relaciones sociales siguen dentro de las pautas tradicionales. Por lo tanto, los esfuerzos del campesino medio y libre por seguir siendo tradicionalistas son los que lo convierten en revolucionarios.

En los años de 1960, otros importantes historiadores y antropólogos como Eric Hobsbawm y Hamza Alavi también han analizado el papel del campesinado rico, medio y pobre en los procesos revolucionarios de México,

conjunto (especialmente los campesinos pobres) superan con frecuencia a los grupos de clase.

India, China, Cuba, Rusia, Vietnam, destacando el rol decisivo de los *campesinos medios*.

En función de la persistencia del sujeto campesino en el sistema capitalista y a posteriori del debate campesinistas vs. descampesinistas de la década de 1970, teóricos como Luis Llambí (1981) sostuvieron que en dicho sistema las unidades de producción campesinas se debaten entre una relativa autonomía a la que acceden muy difícilmente y en contados casos y la pérdida de su especificidad por integración a la producción específicamente capitalista. Entre ambos extremos el autor postula la existencia de diferentes formas de subordinación al sistema.⁶ Sólo la reproducción simple podría garantizar la continuidad sin cambios en el proceso productivo, pero ese equilibrio es sumamente frágil. La ruptura del modelo teórico estaría dado por dos tendencias que Lenin (1975; 1977) delineara en su teoría de la "diferenciación social del campesinado": la disolución de la unidad productiva que conduce a la proletarización (reproducción incompleta), y la "capitalización" de la unidad por un proceso de acumulación que puede suponer la incorporación de fuerza de trabajo familiar o asalariada (reproducción ampliada). En este caso estamos en presencia de un tipo "híbrido" de unidad de producción *ni completamente campesina ni completamente capitalista* que dio lugar a la construcción teórica de una categoría típica de productor: el "*farmer*" (Archetti y Stölen, 1974).⁷

El fenómeno "*farmer*" norteamericano, desplazado a América Latina como "modelo" de una agricultura familiar, ha estado presente en las políticas de colonización e inmigración del siglo XIX. Su consideración como objeto de estudio comenzó con la publicación del trabajo de Archetti y Stölen en 1975 sobre los colonos algodoneros del norte de la provincia de Santa Fe, un tipo de productor "ni campesino ni capitalista".

En realidad, el debate se centraba en el carácter capitalista de la agricultura y el tipo de racionalidad de estos productores. Según Archetti

⁶ Llambí conceptualiza tres tipos de reproducción: simple; incompleta y ampliada.

⁷ El entusiasmo que despertó en los '70 la discusión sobre la persistencia del campesinado alentó el re-descubrimiento de la teoría de "la economía campesina" del economista ruso Alexander Chayanov (1974), en oposición al planteo marxista. Chayanov sostenía para la Rusia pre-revolucionaria que la teoría económica moderna piensa todos los hechos económicos en relación exclusivamente con la economía capitalista. Los tipos no capitalistas de vida económica (que no ocupan obreros sino que utiliza solamente el trabajo de sus propios miembros) se consideran insignificantes o en proceso de extinción y por lo tanto, no revisten interés teórico.

(1975), las similitudes más importantes residen en que ambos basan la producción en la utilización de la mano de obra familiar y que organizan la producción y consumo a través de redes familiares y la residencia. Ello, junto a la propiedad privada de la tierra, otorga a los *farmers* autonomía y flexibilidad para conducir el proceso laboral como el control directo sobre el producto de su trabajo. La primera gran diferencia está en las relaciones de producción dominantes en la sociedad más amplia (Archetti y Stölen, 1975). Mientras un bajo nivel de división del trabajo, industrialización y desarrollo capitalista de la economía nacional parece ser una condición de supervivencia de la economía campesina, en estas condiciones, sostienen los autores, una economía *farmer* es impensable. Los *farmers* están altamente integrados dentro de una sociedad industrializada caracterizada por un alto nivel de división del trabajo y relaciones capitalistas de producción e intercambio. El proceso productivo en la chacra está altamente mecanizado, y en la actualidad, los cambios en la gestión por terciarización de la cosecha, tensionan la definición tradicional.⁸

Respecto de la identidad del “chacarero”, como expresa Palacio (1996: 54) “Se ha pasado de considerarlo poco menos que un pobre campesino sin tierra a merced de despreocupados latifundistas a verlo como un pequeño empresario capitalista, moderno e independiente, algo así como un *farmer* como los que poblaron el *midwest* norteamericano”. El término “colono” en el nordeste argentino (NEA), es otro de los nombres que recibe este tipo de productor, utilizado en un sentido laxo, aunque la categoría es definida por Bartolomé (1982) en un sentido teórico específico, y que será usado aquí.

2.2 Desde nuevos paradigmas. Cómo interpretar la acción y la política de la/os colona/os

El escaso interés que la participación de la/os colona/os despertaba en los procesos revolucionarios, dada su particular posición en la estructura de clases nos induce a comprender sus formas particulares de acción colectiva en la arena pública desde una mirada que busca apartarse del

⁸ Los estudios recientes de Forni (1992), Cloquell (2003) y Giarracca, Gras y Barbeta (2005), entre otros, se han dedicado a ver las transformaciones de las explotaciones familiares en la región pampeana.

reduccionismo clasista que imprime la comprensión de la formación política clasista.

Es eminente pensar desde nuevos paradigmas la crítica al marxismo ortodoxo que pensaba la política atada al concepto de clase social (como posesión de los medios de producción o en relación con ellos), y al papel de los campesinos en la política⁹ por la dificultad atribuida de constituir una “clase en sí”, dirigida a transformar las relaciones sociales de producción y de poder, “deben ser representados” (Marx, 18 Brumario)¹⁰ y guiados por fuerzas externas (líderes, el partido o la vanguardia) o sustraer sus rebeliones en analogías con la naturaleza (tempestades, terremotos, fuegos), siendo que en sus ritos o ceremonias la mistificación tiende ser al revés: “el hombre puede incidir sobre la naturaleza” (Scott, 1989: 24; Guha, 2002: 45), o con el fin de identificar a los campesinos como rebeldes y su intento de transformar el mundo como un crimen (Guha, 2002: 112).

Estas críticas constituirán la razón de ser del Grupo de Estudios Subalternos¹¹ de la India surgido en los años de 1980. Integrado por un

⁹Citamos la definición de campesinado de Marx como “los campesinos, pequeños propietarios forman una inmensa masa cuyos individuos viven idénticas condiciones pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla en vez de crear condiciones mutuas entre ellos... en la medida en que millones de familias viven en condiciones económicas que los diferencian por su modo de vida, sus intereses y su cultura de otras clases y los colocan en relaciones de hostilidad con éstas constituyen una clase. En la medida en que sólo existe una interconexión local entre estos campesinos pequeños propietarios y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional ni ninguna organización política, no constituyen una clase” (Marx, 1951: 303/3).

¹⁰ Para Spivak la representación se vuelve a-presentación, desde el mismo momento en que el subalterno se entrega en manos de los mediadores y se torna un objeto, sin poderse subjetivar plenamente. El oprimido es enajenado, tanto en el capitalismo (donde no controla los modos de producción y su representación no es como sujeto sino como valor de cambio) como en el Estado, donde su voluntad política “passa a ser dada por outra pessoa, que assume o seu lugar no espaço público, essencializando-o como o lugar genérico do outro do poder” (citado en Carvalho, 1999: 10).

¹¹ Para una revisión sobre los debates y tensiones del Grupo véase el *Foro*, en *American Historical Review* (Vol. 99, N° 5, diciembre 1994); Guha, Ranajit *Subaltern Studies I. Writings of South asian History and Society*, Delhi, Oxford University Press, 1982; Guha, Ranajit *Elementary aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, Delhi, Oxford University Press, 1983. Este apartado sintetiza el artículo de Mallon, Florencia “Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: perspectivas a partir de la historia latinoamericana”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Tercera Serie, N° 12, II semestre de 1995. Para revisar la obra del Grupo de Estudios Subalternos de A. Latina, puede consultarse también Joseph, Gilbert “On the Trail of Latin American Bandist”, en *Latin American Research Review* (Vol. 25, N° 3, 1990); y la polémica con Richard Slatta: “*Bandits and Rural Social History*”, en la misma revista, y la respuesta de Joseph “Resocializing Latina American Banditry: A reply”, en *Latin American Research Review*, (Vol. 26, N° 1, 1991). También Joseph, G. y Nugent, D. (eds) *Everyday Forms of State Resistance: Revolution and Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Durham, Duke University Press, 1994; Mallon, Florencia *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*, Berkeley, University of California Press, 1995; Legrand, Catherine *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988. Véase también la compilación de S. Castro Gómez y E. Mendieta *Teorías sin disciplinas (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, México, Ed. Porrúa, 1998. Para el caso de la

grupo de intelectuales anticolonialistas y políticamente radicales del "Tercer Mundo", dirigido por historiador Ranajit Guha, se situaron en la tradición de Antonio Gramsci, Jacques Derrida y Michel Foucault. En el primer volumen de Estudios Subalternos fechado en Canberra en agosto de 1981 Guha con el propósito de hacer una revisión de la historia de la India e, inspirado en las "Notas acerca de la historia italiana" de Gramsci, demostrar cómo en las transformaciones políticas que ocurrieron en la sociedad india colonial y poscolonial, los subalternos¹² no sólo desarrollaron sus propias estrategias de resistencia sino que contribuyeron a definir las opciones de la élite (Mallon, 1995: 91).

Esta empresa requería una ruptura con la concepción epistemológica y metodológica. La recuperación de prácticas subalternas implicaba la utilización de nuevas fuentes o bien, una nueva mirada "otra" a las ya revisadas. Con este fin el grupo se orientó y combinó la semiótica de Barthes, la antropología estructuralista, la crítica literaria estructuralista rusa y el marxismo althusseriano. Estas técnicas, no obstante, exponían sus tensiones y límites. Los mismos han sido señalados por Mallon (1995: 95): "(las técnicas) han cuestionado en último término dos suposiciones centrales para el propósito político del grupo: que las prácticas subalternas tuvieran cierta autonomía respecto de la cultura de élites y que la política subalterna tuviera una unidad y solidaridad propias".

Guha identifica las políticas subalternas como un "dominio autónomo". Una de las críticas más fuertes que se hicieron al Grupo identificada por Joseph y Nugent (1994) fue, precisamente, el sobre énfasis en la autonomía de "lo popular" o lo subalterno (pág. 21).

En el libro *Elementary aspects of peasant insurgency in colonial India* analizaba los movimientos campesinos reivindicando una conciencia política cuando habitualmente se le es negada por el vicio de identificar lo que es conciente con lo organizado y que responde a un programa, y el resto es pre-político. El Grupo contrasta esta teoría de la emergente conciencia del

Argentina pueden consultarse Salvatore, Ricardo *Wandering Paysanos. State order and Subaltern Experience in Buenos Aires during the Rosas Era*, Duke University Press, Durham and London, 2003; De la Fuente, Ariel "Facundo and Chaco in Songs and Stories: Oral Culture and the Representations of Caudillos in the Nineteenth Century Argentine Interior", en *Hispanic American Historical Review* 80: 3, Duke University Press, 2000.

¹² En ese primer volumen, Guha define al "subalterno" como cualquiera que esté "subordinado en términos de clase, casta, edad, género u oficio o de cualquier otro modo", y luego enunció que dado que la relación de subordinación es recíproca que comprende a dominados y dominadores, los grupos de la élite también recibirían consideración en la obra de los investigadores del Grupo de Estudios Subalternos" (Mallon, 1995: 90-91).

subalterno con la tendencia del marxismo occidental que le niega conciencia de clase al subalterno pre-capitalista, confronta con la noción de pre-político de Hobsbawm como con los argumentos funcionalistas que ven la reciprocidad y la economía moral entre jornaleros y propietarios campesinos como un intento de negar la relevancia de las identidades de clase y del conflicto de clase.

En la teoría marxista, particularmente en Gramsci, la subalternidad se construye a partir de la relación del sujeto con su circunstancia histórica, inscrita dentro de los medios de producción, bajo los principios de la "determinación económica" y de la economía como "instancia última". La subalternidad es pensada como una condición ontológica en relación a contextos históricos pre-determinados. Y dado que el sujeto subalterno es un sujeto dominado, el pensamiento sobre y desde él aparece primariamente como una negación, como un límite (Rodríguez, 1998).

La teoría marxista basada en el pensamiento de George Lukacs intentó darle a esta negatividad o límite un estatuto gnoseológico privilegiado. Para el autor, la condición subalterna era facilitadora de saberes y se traducía en la posibilidad de diferenciar entre conciencias "falsas" o "verdaderas," las mismas que vendrían a determinar criterios de verdad tanto en la esfera pública como en la producción cultural. El Grupo de Subalternistas de la India tuvo su origen en una discrepancia epistemológica con el partido comunista en torno a la determinación ontológica del sujeto histórico.

Cuando Said interpretó el orientalismo a la luz de Marx, eligió una frase de *El dieciocho Brumario* que, en cierto modo, enunciaba la discusión sobre el subalterno en la teoría literaria de la última década, al hablar de lo representable y lo irrepresentable, de los que supuestamente no saben representarse a sí mismos y, por tanto, han de ser representados. Esta situación es la que él aplica al oriental, objeto de incesantes representaciones en occidente, y es la que, de hecho, Spivak aplica al subalterno en general que es también el que no puede representarse a sí mismo. Para Spivak (1999) la voz del subalterno no existe, pues, porque, en cierto modo, si el subalterno hablara, o se representara, habría comenzado a dejar de ser 'subalterno', a incumplir una de las condiciones de la subalternidad, que es la imposibilidad de representarse a sí y desde sí,

no porque "no sepa", como suponía El dieciocho Brumario, sino porque carece de un lugar enunciativo reconocido como tal (Vega, s/f).

A pesar de su potencialidad teórico-política, este proyecto tuvo escasa acogida en A. Latina¹³, y como veremos, en Argentina su ausencia puede ser pensada como sintomática.

2.3 Los estudios sobre el comportamiento político de las colonas y colonos en Argentina

A diferencia de otros países de A. Latina, nuestro país se caracteriza por una débil tradición en estudios campesinos (la discusión campesinistas-descampesinistas es casi inexistente). Además de las circunstancias históricas mencionadas en la introducción que nos permiten entender esta particularidad, agregamos que este actor está localizado geo-políticamente en las regiones económicamente marginales, insignificativas políticamente, y, epistemológicamente, fue construido en torno a la nominación de (pequeño) *productor* centrado en una perspectiva economicista predominante en nuestro país. En los 70 fue mirado como un sujeto revolucionario cuando se organizara en torno a las Ligas Agrarias (Ferrara, 1975), para, luego del aciago que impartió la dictadura militar para toda forma de expresión contra hegemónica, transformarse una década más tarde en "pobre rural"-objeto de políticas focalizadas.

Son relativamente escasos los estudios que las ciencias sociales han dedicado al comportamiento político de la/os colona/os en el siglo XX. Una de las razones esgrimidas ha sido el bajo grado de participación que Francisco Delich (1972) atribuía a este sujeto, haciendo mención a: a) el origen inmigratorio de la gran mayoría de los agricultores, por lo general de una heterogénea ascendencia europea; b) su temprana inserción en redes de contacto urbanas, lo que condujo a que organizaciones como la Federación Agraria Argentina priorizaran la negociación ante la

¹³En un trabajo anterior (Bidaseca, 2006) analizo esta carencia a partir de dos momentos y un indicio: uno que podríamos definir como *etnocentrista*, otro, *solitario*, y un tercer indicio definido como la *ausencia sintomática*. El 1º refiere a cuando dicho proyecto fue apropiado por el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos que, más inclinado a la crítica literaria, le imprimiera un posmodernismo ascético, según mi opinión, cuyo Manifiesto fundacional encontró una tibia repercusión y evidenció la brecha entre A. Latina y las universidades estadounidenses. El 2º refiere al trabajo pionero y solitario de la socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui quien junto a la historiadora Rossana Barragán editaran en Bolivia en 1997 un libro "*Debates postcoloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad*".

confrontación; c) el efecto diferenciador de la tecnología agrícola; d) la naturaleza de clase del sector de pequeños y medianos productores conformado a partir de la colonización.

Asimismo, Leopoldo Bartolomé (1982), destaca la "rareza de las movilizaciones agrarias en el país, cuya estructura agraria está lejos de carecer de puntos de tensión potencial, a pesar de lo cual sigue siendo un tema abierto a la investigación y el debate" (p. 27), desde la primera protesta de los colonos inmigrantes conocida como el Grito de Alcorta de 1912. Esta imagen, alejada del campesinado revolucionario latinoamericano de la época, ha sido objeto de diversas y polémicas, aunque escasas, interpretaciones para la Argentina.

No obstante, la/os historiadora/es son quienes más han trabajado en esta temática (Gallo, 1977; Grela, 1956; Bonaudo y Godoy, 1985; Bonaudo *et al*, 1990), centrándose en las rebeliones de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Los principales trabajos de antropóloga/os y socióloga/os – Delich (1972); Archetti y Stölen (1974); Archetti (1975); Bartolomé (1982); Ansaldi (1983) - han focalizado más en su participación gremial o bien, ya en los años 80, en el estudio del gremio -la Federación Agraria Argentina y el resto de las corporaciones agrarias- y su acción en el Parlamento (Lattuada, 1990).

Ansaldi (1983) dedicó una investigación a estudiar los conflictos agrarios pampeanos e hipotetizó sobre una "historia de la clase chacarera" dividida en tres grandes períodos: desde fines del siglo XIX hasta la década de 1920; de mediados del siglo XX "en el cual no se habrían producido grandes o significativos cambios en los atributos de clase" (pág. 23); y el tercer período que comienza en la mitad de la década de 1940 bajo el peronismo, y correspondería a una "nueva modificación cualitativa de la clase chacarera, de tal magnitud que incluso ha podido ser pensada como dando origen a una `nueva clase de *farmers`" (pág, 23), expresa citando a Flichman.*

En efecto Flichman (1978) ha explicado que "fue la política agropecuaria peronista la que, aparentemente sin proponérselo, creó una clase de `farmers´ en la pampa húmeda. Pero este fue un proceso largo y costoso. No fue un resultado planeado. En consecuencia, se hizo necesario un largo período de ajuste´ para que se pudiera reencauzarla actividad agropecuaria en la nueva situación. Los cambios tecnológicos (...) fueron

puestos en práctica en una nueva estructura económico-social, con nuevos sujetos sociales, con diferentes instituciones estatales. (...) A fines de la década del setenta, en la región pampeana nos encontramos con que aproximadamente un 30% de la tierra y un 40% de la producción está en manos de esa nueva clase de `farmers´" (...) Esto tuvo su reflejo en las instituciones corporativas rurales. La Federación Agraria Argentina, de ser la organización de los arrendatarios pasó a ser la que representa los intereses de los pequeños y medianos propietarios rurales" (pp. 13-14).

Respecto del comportamiento político de los chacareros en "tanto integrante de las clases subalternas", Ansaldo (1983: 45) va a hipotetizar sobre su "espíritu de escisión" en tanto "hay una renuncia a definirse como una voluntad política colectiva y consecuentemente a transformarse de `clase corporativa´ en `clase hegemónica´. Al mantenerse en el plano de la lucha corporativa y no acceder a la lucha hegemónica, los chacareros no se plantean articular bajo su dirección a otros grupos sociales ni constituirse políticamente. En el fondo, se trunca el desarrollo de la conciencia de clase y simultáneamente el paso de lo clasista-corporativo a lo político-estatal".

Fue un acontecimiento en particular, la emergencia de las Ligas Agrarias en 1970, el que suscitó otros profundos debates en el ámbito académico, ya que su territorialidad era la región extra pampeana. En su clásico trabajo *¿Qué son las ligas agrarias?* (1977), Ferrara englobó a todas las ligas como parte de un movimiento campesino de orientación "revolucionaria", con una fuerte homogeneidad ideológica y de acción. La hipótesis básica de su trabajo fue la búsqueda de esta homogeneidad y unidad del campesinado "lanzado definitivamente hacia el combate revolucionario" (pág. 478).

Desde una visión posterior, opuesta y crítica, el antropólogo Bartolomé en su estudio sobre el Movimiento Agrario Misionero caracteriza dicha organización en el contexto de los populismos agrarios desarrollados por productores "medios" en EE.UU a fines del siglo XIX. En su artículo (1982) realiza una "clarificación" del concepto de campesinado y movimiento campesino y expresa: "Con muy contadas excepciones, la mayor parte de los agricultores argentinos no se corresponden con este tipo de campesinado y llamarlos campesinos sólo puede conducir a crear mayor confusión. De allí que hablo de movimientos agrarios y no de movimientos campesinos, y de "colonos" (término de uso corriente en la Argentina) para

referirme a un tipo social similar al denotado por el inglés *farmer*" (pág. 26). Concluye: "El desarrollo posterior de los acontecimientos ha puesto en evidencia lo erróneo de tal apreciación, basada en el desconocimiento de las características reales de aquellos a quienes se insistía en considerar "campesinos", así como de la naturaleza de sus reivindicaciones (...) Quizás el ejemplo más definido de este tipo de interpretación para estos movimientos se encuentre en el trabajo que les dedicara Ferrara, quien los ubica dentro del contexto de las revoluciones campesinas de México, Rusia, China, Vietnam, Argelia y Cuba" (pág. 28).

Otra explicación sobre la escasez de trabajos a lo largo de la década de 1980 la ofrece Giarracca (203) aludiendo a la "latencia" del campesinado (aplicable a la/os colono/as) como actor político y las pocas protestas que lo involucraban que no lograron atravesar los límites locales o nacionales. El efecto de las reformas agrarias, en el marco de regímenes de acumulación internamente orientados, así como de la expansión agroindustrial con integración de la agricultura familiar supuso, según la autora, la *articulación subordinada* de los campesinos a formas "modernizadas de capitalismo" (complejos agroindustriales). Las acciones gremiales se orientaron, en general, a negociar ventajas en los contratos agroindustriales: créditos, precios, etcétera. Un caso interesante lo aportan las acciones de los cañeros hacia 1980, en que el régimen de maquila¹⁴ y de la cooperativización toman auge. En los noventa, a precios históricos deprimidos y a merced de la desregulación que afecta a la industria, y a las nuevas reglas del mercado, los pequeños cañeros deben asegurar su permanencia en la actividad (Bidaseca y Mariotti, 2000). Paradójicamente, UCIT se presenta debilitada para encauzar el reclamo de los productores (Barbetta y Mariotti, 2001).

A fines de los ochenta, con el cambio de función del Estado, la situación económica de los actores rurales subalternos se deterioró significativamente. En los años de 1990 los estudios comenzaron a multiplicarse centrándose en los impactos de las políticas neoliberales en el endeudamiento del sector y la emergencia de nuevas organizaciones del agro.

Las hipótesis que esbozaron los estudios mencionados desde mediados de la década de 1960 para A. Latina, Asia, y Argentina merecen

¹⁴. Sistema de comercialización de la caña adoptado en el año 1985 (Dec. 1079-80/85) que establecía que el ingenio entrega al cañero una parte del azúcar obtenido con su caña. Del total del cupo, el 57,6% del azúcar producido corresponde al cañero y el resto al ingenio.

ser revisadas de acuerdo con las profundas transformaciones que el nuevo ordenamiento político del capitalismo imprimió algunas décadas más tarde, y con las nuevas herramientas teóricas y metodológicas de las ciencias sociales post crisis del consenso ortodoxo experimentada a mediados de la década de 1970 (Giddens, 1995). Pero antes es necesario conocer cómo se emplazó ese sujeto.



3. II Parte: En busca del pasado. Devenires de experiencias políticas en gremiales y de experiencias gremiales en políticas

3.1 Las colonas y colonos insurgentes: la rebelión de 1912 y las Ligas Agrarias de 1970

Emancipación fue uno de los primeros vocablos que utilizaron la/os colona/os para expresar su situación de opresión. Sobre ese umbral de perplejidad y desolación, la/os colona/os inmigrantes se vincularon con la *res publica*. Sobre la experiencia de una violencia originaria *necesaria*, la de un Estado obscuro que al obturar el acceso al espacio público, expropiaba a los subalternos de su propia historia y al mismo tiempo que intentaba impedirlo, por el temor del poder al desborde de la multitud, aquellos sujetos, excluidos del "contrato", vieron la posibilidad de desafiar a la *res publica* entendida como el "*producto de una hegemonía dada, (como) la expresión de relaciones de poder*" (Mouffe, 1999: 100). Y se dedicaron a escribir el guión de una nueva historia subalterna de *subversión* que fundará juricidad. En definitiva, el logro más importante de ese Grito de rebeldía en 1912¹⁵, fue la refundación de los lazos sociales y simbólicos a través de la práctica política, la rearticulación de la subjetividad, el haber dejado un legado.

Para los inicios del siglo, y en el contexto de un apartheid político, los niveles de maduración política de la/os colona/os en la práctica de la democracia directa eran ya importantes.

A pesar que el Censo Nacional de Población de 1914 mostraría que sólo 33,219 inmigrantes, es decir, el 2.25 % de la población masculina

¹⁵ Para un análisis más ampliado del Grito de Alcorta, véanse: Grela (1958); Arcondo (1982); Solberg (1971); Bonaudo et al (1985); Ansaldi (1983); Bidaseca y Lapegna (2006); Bidaseca (2006). Asimismo, en el lenguaje visual, citamos el film de la FAA *En pos de la tierra*.

adulta extranjera, se había convertido en ciudadanos y casi la mitad de ellos vivían en la capital de la Nación. Sin embargo, esa ínfima tasa de naturalización de los agricultores reflejaba un principio de identificación con los valores e instituciones nacionales, y probablemente esa integración, que podría haberse concretado vía el acceso a la tierra, fue clausurada para ellos. El “sueño del inmigrante” se concretaría casi tres décadas más tarde.

La rebelión de Alcorta de 1912 va a plantear, *en principio*, una serie de reivindicaciones económicas, ligadas a los contratos de arrendamientos desregulados, en un imperio en que el conflicto era considerado una “disputa contractual privada” (Solberg, 1971:26). Sin embargo, cuando el movimiento alcanza su más alto nivel de movilización y visibilidad en la esfera pública, se propone modificar la relación con la tierra aunque *sin* cuestionar profundamente las bases de la estructura agraria. Uno de sus grandes logros fue crear un tiempo propio, mostrando una tecnología económica que al imponer su propia autorregulación en el calendario de siembra y cosecha, sobrepuso su tiempo al tiempo capitalista (Bidaseca, 2006).

La práctica de la “desobediencia civil” (de la *noviolencia*, sin guiones) presente en el mundo de las colonias¹⁶ (expresada a través del método de la huelga que Gene Sharp caracteriza como no cooperación económica) debe ser entendida en el contexto de una sociedad pre-democrática en la cual la resistencia legal de los ciudadanos no estaba amparada en la Constitución: *no eran sujetos de derecho*. La radicalidad del primer Grito subalterno que inaugura el siglo va a demostrar la imposibilidad de sostener esa energía emancipatoria inicial.

¿Qué enigmas encierra la institucionalización de las formas radicales de acción colectiva? ¿Qué sucede cuando los actores toman conciencia acerca de la radicalidad de sus propios actos, de la potencialidad que adquieren esos momentos?, fueron los interrogantes que orientaron la búsqueda hacia el pasado. A tientas, postulé el fin de la política de emancipación. “Lo político” va a disolverse en las formulaciones gremiales: en la postulación de una “movilización sin emancipación” (Molyneux, 1985).¹⁷

¹⁶ Remito al lector/a a leer la Tesis Doctoral de Ezequiel Gallo (1977) y el trabajo de Bonaudo *et al*, 1990, sobre el mundo de las colonias hacia 1890.

¹⁷ Para una ampliación de este tema, sugiero revisar mi tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (Bidaseca, 2006).

Emancipación, la palabra que dio sentido al marco cultural de la acción colectiva de los agricultores en esos primeros años del siglo, en los que la/os colona/os, con sus complejas consignas, confundían a sus antagonistas (quienes no llegaban a comprender la “rebelión del coro”), pues al mismo tiempo que pedían “libertades capitalistas” (Boglich, 1937), se hacían más radicales (“*La tierra debe ser de quien la cultiva*”). Esta se erigía como demanda universalizable y en torno a ella se edificarían las conquistas legislativas obtenidas más tarde.

La *Federación Agraria Argentina*, símbolo cristalizado de la rebeldía de la/os colona/os, va a hegemonizar su representación a lo largo del siglo, fundada en una muerte y en una paradoja. El cuerpo muerto es la “condición de posibilidad de la política”, afirma Grüner (2000). El de Francisco Netri, en manos del enemigo, materializó la justificación de la institucionalidad para imponer su propia ley y desoír la iniciativa de la multitud.

La paradoja: el momento discursivo que fundaba al Sujeto colectivo excluía al sujeto que vertebró la protesta: el “campesino”, trabajador del surco, trabajador sin tierra en los distintos usos que otorgan los propios actores a una identidad, cuya falta de definición daba cuenta de su alto contenido fragmentario. La FAA se constituye como gremio que aglutina a los agricultores *con* tierra y en esta exclusión yace la “traición fundante” (Bidaseca, 2006), o la “ironía de la historia”, al decir de E.P.Thompson, que sustituye, por “distorsión”, los fines del movimiento social¹⁸.

La primera Marcha de la/os colona/os hacia el centro político del país, el 26 de septiembre de 1921 inauguraba la “nueva política” de la/os colona/os, un nuevo modo de vincularse simbólicamente con la *polis*. Entre consignas: “*No venimos a pedir privilegios sino el reconocimiento de derechos fundamentales*”, inscripción vinculada a un estado de derechos que incipiente en el imaginario de los agricultores cobraba mayor fuerza, la acción corporativa, las estructuras verticales y liderazgos personalistas, tan lejos del “momento de locura” (“*moment of madness*”, Zolberg, 1972), objetivaron la potencia de la multitud. Tal vez debamos reconocer la afirmación de Nietzsche “toda acción exige el olvido”.

¹⁸ Para un tratamiento de la fundación de la FAA y su consolidación como gremio, véase Bidaseca (2006).

Los Congresos de la FAA desde el año 1916 trataron especialmente el tema del aumento en el precio de los arrendamientos bajo la eterna amenaza de los desalojos. El descontento se expresaba también en las "formas cotidianas de resistencia" (Scott, 1990): incendios de parvas, matanzas de animales, cortes de alambrados, etc. (Bonaudo y Godoy, 1985: 170). La FAA aconsejaba a los agricultores a no desalojar. "No somos contrarios a la propiedad, sea de 300, 600 o 1.000 hectáreas que se ha adquirido en buena ley, con el fruto de su trabajo y que llegado a la edad madura, las arrienda viviendo del alquiler que se les paga. Pero no ha de ser así: cuando se trata de propiedades cuya extensión oscila entre mil y cincuenta mil hectáreas cuyos dueños son banqueros, rentistas, políticos de alto rango. En esos casos hay que resistirse a desalojar, porque el propietario sólo persigue una mayor renta" (FAA, 2004: 71, citado en Bidaseca, 2006).

En mayo de 1942 la FAA presenta un anteproyecto de ley para la subdivisión de latifundios pero no obtuvo respuesta alguna. El 18 de setiembre de 1942 el Senado dio sanción a la ley N° 12.771 cuyo artículo 8 prorrogaba los contratos por tres años.

El Censo Nacional Agropecuario de 1942 acusaba la existencia de 402.500 explotaciones agropecuarias, 37.374 menos en comparación con el Censo de 1937, las que habían sido liquidadas como consecuencia de la crisis y los desalojos. Hay consenso entre los autores en señalar que los efectos sociales de la crisis perjudicaron en especial a los pequeños y medianos productores y a los comerciantes de campaña. Según Balsa (1994), casi todos observan la disminución en el número de chacras y de propietarios así como el incremento, en números absolutos y relativos, de los arrendamientos en especie. También el autor destaca el aumento en el número de explotaciones agrícolas de un tamaño entre 200 y 650 hectáreas, mientras que se reducía el de las menores de 200 por quiebras y abandonos, al tiempo que también disminuía el de las mayores a 650 pero aquí debido a un proceso de concentración de la propiedad por medio del cual se habrían expandido los latifundios con el notorio avance de las sociedades anónimas por parte de los especuladores que habían adquirido las parcelas de los pequeños productores hipotecados (Balsa, 1994: 20-21).

Eran tiempos de organización y la FAA no alcanzaba a cubrir la demanda del espectro de las producciones nacionales. En el noroeste, en

Tucumán, tempranamente los campesinos cañeros promovieron, desde un principio, la acción política y gremial para expresar sus demandas, constituyendo de este modo, diferentes organizaciones corporativas que marcarían definitivamente su identidad.¹⁹ Hacia 1944 las principales organizaciones cañeras existentes eran: la Unión Agraria Provincial, el Centro Cañero y el Centro de Cañeros Independientes, los que en forma conjunta y con el apoyo de FAA, dieron origen a la Unión de Cañeros Independientes de Tucumán (UCIT) en el año 1945 como una organización representativa de los pequeños y medianos productores de caña de azúcar de la provincia “diferenciada internamente” (Craviotti, 1992; Barbeta y Mariotti, 2001; Bidaseca, 2004; Mariotti, 2006)²⁰. La instancia que alentó su concreción, fue la nueva orientación que asumió el Peronismo como movimiento político. La acción de UCIT fue decisiva en relación con el desarrollo de estrategias de resistencia colectiva que posibilitaron la permanencia de los campesinos: la constitución de las cooperativas, instrumento que permitía a los productores agrupar su cupo en una sola titularidad²¹.

En resumen, el primero de los Gritos de la subalternidad del campo fue un movimiento político cuya potencia colectiva eran la multitud reunida, los anónimos que *se representaban a sí mismos* apoyados en los pilares de la horizontalidad, la autonomía, la democracia directa y el poder del número. Fagocitado por la simbología que imprimió el gremio, que más tarde o más temprano va a *deshacer* el camino andado por la multitud; vagó su utopía (entendida como proyecto) por los ríos subterráneos de la historia hasta encontrar nueva morada en las *Ligas Agrarias*, fragmentos de un pasado que emergía entre las ruinas. Un movimiento que se funda como gremio, hijas legítimamente paridas por la “organización madre” que hasta sus últimos días se avergonzó de su comportamiento, se condujo a transformarse en un proyecto político (universal). Pero, su destino fue angustiosamente interrumpido.

La acción, luego de ser dotada de sentido, deja de ser puro acontecimiento para convertirse en “legado”. El retorno de esa energía reprimida irrumpió seis décadas más tarde; de la mano de la generación

¹⁹ Citamos el Laudo Alvear de 1926, entre los más destacados.

²⁰ Me permito revisar la historia de vida de Santiaguito Racedo, pionero en la organización de los cañeros en Bidaseca, 2004.

²¹ La ley 17.163 sancionada en 1967 había establecido que el Estado fijaría un cupo anual de producción para resguardar el precio del producto determinando el control de la producción azucarera en base a un sistema de cupos que concluyó con cupos inferiores (campesinos).

“rebelde” de los setenta que se apropió y continuó el legado de sus antecesores. Pero, con una salvedad: ya no era una absurda rebelión la de desobedecer los mandatos de un poder que uno mismo ha creado (como sí lo había sido para los “herejes” de 1912, que no llegaron a comprender el misterio de la coartada). Este tensión irresoluble ofreció, pues la oportunidad para el retorno de la multitud que, esta vez anunciaba *“Queremos ser dueños de nosotros mismos...”*

Esta nueva subjetividad, que surgió desde los márgenes, negando la verticalidad, la cercanía del gremio con el poder y cuestionando su representatividad, logró esbozar una *consigna universal* a partir de los marcos de la igualdad y la explotación, edificados desde los cimientos de los principios que inscribieron sus antecesores: la horizontalidad, la autonomía política y gremial, la democracia directa y el poder del número. Hubo una apelación a valores universales que pudieron ser compartidos por otros sujetos (los tareferos, los cañeros: *“No podía ser que los dos últimos eslabones se estén peleando... Entonces decíamos, peleemos todos juntos por la mejor reivindicación y también las mejoras reivindicaciones laborales”*), como ser, la justicia, la educación “liberadora”, la reforma de la tierra. Esta operación, que vincula lo particular con lo universal, sostiene Melucci (1996), es un mecanismo esencial en la construcción de marcos de significado que realizan los actores, que les provee de legitimidad, ya que los convierte en los verdaderos intérpretes de la ‘cierta totalidad’ portadora de atributos positivos en lo cultural, político y moral. Mientras que por el otro lado, los antagonistas poseen vínculos negativos con esa totalidad (pág. 350).

La comunidad al estar dividida por el litigio que instalaron los seres “incontados” (Rancière, 1996), rearticulaba sus lazos con la *polis* en un nuevo sistema de representación e identificación que enfrentaba la rara combinación de Estado Benefactor y dictadura, andamiaje en el cual se apoyaba la hegemonía de las clases dominantes. Las categorías simbólicas de pertenencia (nación, clase, pueblo) integraban a esta nueva generación de “rebeldes” (que ya exhortaban -a la dictadura- el *“Que se vayan todos...”*, expresión de la nueva subjetividad política que surge a fines del siglo) en un proceso de inclusión progresiva de la ciudadanía en el reconocimiento de sus derechos como ciudadanos (que ocultaba la subordinación de sus derechos a otras categorías; léase, una idea moderna

de ciudadanía que, como lo demostraron las pensadoras teóricas feministas²², erigió un dominio público fundado en la negación de la participación de las mujeres reforzado por la separación de lo público/privado) y el sindicato como sistema de referencia simbólica y material. De ahí que el mentado *sentimiento antiimperialista* y *antimonopolista*, no se puede interpretar como un componente racional o instrumental; estuvo signado por una lógica sentimental que, moldeada por los valores del Estado- Nación, el nacionalismo y el patriotismo, definió el amigo/enemigo en base a una memoria de lucha contra los monopolios ya presente en los algodoneros de 1930 (Iñigo Carrera y Podestá, 1980).

El movimiento logró construir un poder basado en la legitimidad y en la existencia del grupo en tanto comunidad política, cuya utopía era, ni más ni menos, la de convertirse en artífices de sus propios destinos. Anticipadamente, ensayaron la forma de estructura territorial, opuesta a la forma sindicato, que resurge en nuestros días en los movimientos sociales insurgentes de América Latina. En torno al territorio sostuvieron la democracia en las colonias; las estructuras de deliberación y consulta directa; la movilización y la presión de la multitud y las demandas.

Cuando hablo de un proyecto político "universal" me refiero a la posibilidad que el movimiento pudiera escapar de ese corsé de la clase, el género y el anclaje etario. El profundo cambio cultural que signó la "aparición" de la mujer rural en la esfera pública resultó un poder de subversión del orden patriarcal, una "marca" (a partir de allí, es posible comprender también la emergencia del Movimiento de *Mujeres Agropecuarias en Lucha* en 1995). Sin duda, las posiciones subjetiva de género, pero también la generacional es fundamental para comprender la emergencia y consolidación de las Ligas así como su *des-enlace* final. Fue el ingreso de una generación a la vida pública, producto de una combinación de factores demográficos y políticos (Zolberg, 1972: 198). Una juventud que por esa condición de "recién llegados al campo y disponer de menos capital," (Bourdieu, 1990: 137) logró construir un discurso herético. La acción subversiva de los jóvenes dirigentes de las Ligas Agrarias revirtió el estado reprimido de la doxa, tácitamente consensuado en el campo hegemonizado por la FAA.

²² Véanse al respecto Carole Pateman, *The Sexual Contract*, Estándar, 1988; Nancy Fraser *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*, Colombia, Siglo del Hombre editores, Universidad de Los Andes, 1997, entre otros.

El deslizamiento de un movimiento gremial a un proyecto político “universal” supuso un proceso de radicalización que instaló, nuevamente, conflictos y divisiones al interior del movimiento. El proceso *sin* retorno que condujo a la radicalización de esa nueva subjetividad colectiva se inicia, como antaño, con la distorsión que emerge a partir del sentido de la tierra. La sanción de la comunidad a la radicalización de sus referentes, quienes por el hecho de formar parte de esa comunidad debían rendir cuenta de sus acciones, de sus decisiones y palabras, fue, nuevamente, el *ostracismo comunitario*; luego, la represión más ominosa.

“Sin el acompañamiento del discurso, la acción no sólo perdería su carácter revelador, sino también su sujeto”, expresa Arendt (1998: 202). El *des-enlace* del movimiento resulta precisamente de la pérdida de ese sujeto, impedido de hablar, *separado* de la acción y el habla, y puesto en su lugar las armas. En toda comunidad política se lucha por imponer el sentido del mundo y esa batalla se perdió para los subalternos. La salida de la comunidad política fue la violencia. Nos dice Arendt (1973) que el poder que se ha originado de un grupo, desaparece cuando éste ya no puede mantenerse unido. El dominio de la violencia ingresó al juego porque allí (pensando arendtianamente) se había perdido el poder. La más elevada victoria de la violencia fue el empleo del terror para mantener la dominación. La política no puede *ser* en ausencia de la *palabra* “presente para manifestar lo útil y lo nocivo, y en consecuencia, lo justo y lo injusto” (Aristóteles, 1253, citado por Rancière, 1996: 13). En otras palabras, se acaba la palabra se acaba la política. De ahí en más, fueron sólo cuerpos *sin logos*.

Con la muerte repentina de las Ligas, murió una forma material y simbólica de expresión y organización política de la/os colona/os. Fragilidad y futilidad inherente a la acción humana, como expresa Arendt (1995: 72), “...es como si la ‘desoladora contingencia’ de lo particular nos hubiera alcanzado y nos persiguiera en la misma región en que generaciones anteriores se habían refugiado para escapar de ella”. Generaron, en cambio, una marca (como irreversibilidad) en la subjetividad que es lo que permanece, lo que no se sustrae al olvido.

✍

4. III. Presente-Pasado. Devenires de experiencias gremiales y autónomas

4.1 Escenario del capitalismo postindustrial: construcciones teóricas

Avizorando un cambio de época, el tránsito de un capitalismo de tipo fondista keynesiano (propio de ese tiempo de organización y conquistas legislativas, pero también desalojos y procesos de concentración de la tierra), al capitalismo neoliberal que se funda en la exclusión, condujo a una profunda transformación no sólo económica, productiva y tecnológica sino cultural, social, política. El nuevo régimen de acumulación comenzó a imponerse desde 1970, cuando se deja de lado el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones. En este contexto aparece la clara hegemonía de los grandes grupos económicos que comenzará a expresarse con la liberalización financiera del período de la última dictadura militar (1976-1983) y que en la década de 1990 cobrará una dimensión mayor tras los procesos de privatizaciones y la desregulación de la actividad económica en su conjunto (Teubal y Rodríguez, 2001: 66)

Con relación a estos procesos varios autores señalan la reestructuración del Estado y la consolidación de un nuevo modelo de intervención estatal.²³ El Decreto de desregulación económica 22840/91 determinará la culminación de una extensa historia de regulación y proteccionismo estatal.²⁴

Estos procesos recientes en la agricultura argentina han sido objeto de tratamiento por parte de diversos investigadores. Gras (2005) distingue, sintéticamente, dos posiciones: por un lado, aquellos que enfatizan la visión del desplazamiento de un amplio contingente de unidades y de la concentración de la producción (Khavisse y Basualdo, Fogel, Teubal). En

²³ Estas políticas reconocen su origen en el conocido "Consenso de Washington", espacio generado por los funcionarios económicos de los EE.UU, del FMI y del Banco Mundial. El mismo implicó un conjunto de políticas de liberalización económicas que estipulaban restaurar la disciplina fiscal aumentando la eficiencia en la recaudación y disminuyendo el gasto público; reducir la presencia del Estado en la economía promoviendo la privatización y la desregulación, y efectuar la liberación comercial (Williamson, 1990, citado por Giarracca, Gras, Bidaseca y Mariotti, 2000).

²⁴ Se declara la disolución de todos los entes reguladores del sector agropecuario (Junta Nacional de Granos, de Carnes, la Dirección Nacional del Azúcar, la eliminación de los cupos, etc.).

este caso, la mirada adoptada se sostiene en una perspectiva teórica que tiende a enfatizar la existencia de *procesos de polarización en la estructura agraria* y social. Otros autores resaltan la importancia de la *persistencia* de unidades preexistentes, con mayor o menor grado de transformación, sin dejar de compartir la visión de un proceso de desplazamiento de productores (Cloquell, Murmis, Giarracca, Tsakoumagkos, Piñeiro). En este caso, el problema sobre los agentes presentes en la producción agraria conlleva una perspectiva teórica que recupera los procesos de diferenciación (Giarracca y Aparicio, 1988).

Las investigaciones en general, se refirieron a la coexistencia de diversos procesos que determinaron una mayor heterogeneidad social y diversidad estructural en el agro y en los mundos rurales²⁵. Se visualizaron procesos de desplazamiento pero también formas de persistencia, comportamientos defensivos, y aún expansión que no se limitarían a un sector de productores, sino que permean a toda la estructura agraria y social (Gras et al, 2003).

Para lograr una interpretación más refinada de los movimientos y nuevos cortes que se producían entre productores, Murmis (1998) introdujo tres categorías en el análisis de la estructura agraria: desplazados, insertos en procesos de capitalización y persistentes sin expansión. Respecto del desplazamiento de unidades de producción, se preguntó acerca de la magnitud que alcanzó este proceso, ya presente en los resultados del Censo de 1988, y en qué medida esta situación se dio junto con un proceso de transferencia de la propiedad de la tierra o estaba ligada a la expansión del contratismo (Llovet, 1991; Cloquell, 1996). El autor sostuvo que las dificultades para sostenerse en la producción fueron importantes para los pequeños y medianos productores familiares capitalizados pampeanos. Respecto de la persistencia, Murmis (1998) afirmó la necesidad de analizar los casos de persistencia que se dan sin expansión, estrategia desarrollada por unidades pequeñas y campesinas. Otra dimensión importante de análisis es el de las formas de persistencia de la pequeña y mediana

²⁵ Ante el problema que desataba la nueva cuestión social, el Estado intervino con programas de focalización para distintos sectores sociales (Programas nacionales como "Cambio Rural" y provinciales, "Plan Volver", entre otros fueron destinados a este tipo de sujeto).

empresa que involucran el desarrollo de actividades y ocupaciones externas al predio (multicupación o pluriactividad).²⁶

Por otra parte, Cloquell (1996, citado por Murmis, 1998) planteó que más que el problema de la escala el factor del *endeudamiento* fue predominante como fuerza expulsora. En efecto, la crisis de endeudamiento bancario²⁷ que experimentaron la/os colona/os y chacarera/os desde fines de los años setenta y principios de los ochenta y que se acentuó en la década de 1990. La condición de propietarios de la tierra de estos sujetos agrarios - capital que podían ofrecer como garantía hipotecaria- y de escaso capital operativo -razón por la que debían recurrir al crédito bancario para financiarse-, al no poder introducir tecnología vieron disminuidas sus tasas de ganancia y, en muchos casos, abandonaron la producción.

Pero veamos el proceso histórico. El reciente trabajo de Teubal et al (2005) habla de un modelo de "desarticulación de la agricultura familiar". En base a un estudio de los censos agropecuarios a partir del año 1947 muestra que, a lo largo de veintiocho años (CNA 1960 al CNA 1988) la disminución anual de explotaciones agropecuarias es de 2.814 mientras que, si se toman los catorce años que transcurren entre el CNA 1988 y el CA 2002, se observa que desaparecen 5.785 explotaciones por año (2005: 61). El estudio muestra también el peso relativo de cada estrato en la composición de la estructura agraria argentina: para 1947 las pequeñas explotaciones componían el 79,9% del total, las medianas el 14,3% y las grandes el 5,8%. Las pequeñas explotaciones reducen su participación al 74,5% primero, para llegar al 69,5% de participación en el CNA 2002; las medianas aumentan su participación de 18,2% en 1988 a 20,7% en 2002 y las grandes que en 1988 llegaron al 7,3%, alcanzan al 9,2% en 2002.

En síntesis, hacia mediados de los años 1990, la estructura agraria argentina era representada de este modo: una cúpula con alta concentración

²⁶ Allí pueden citarse las contribuciones de autores europeos y americanos (Buttel y La Ramee, Jackson-Smith, Fuller, Schneider) para quienes estas estrategias de diversificación laboral permiten comprender las formas de supervivencia de la pequeña empresa familiar. Pero también dar cuenta de la conformación de una "nueva" ruralidad, en la que la relación entre lo agrario y lo no agrario, lo rural y lo no rural se complejizan. En nuestro trabajo en Tucumán, hemos definido este proceso con el concepto "rururbano" con el propósito de desplazar la dicotomía rural-urbano que hegemonizó la Sociología positivista (Giarracca *et al*, 2003).

²⁷ Según Reza y Parellada (2001), entre 1991-1999 el endeudamiento del sector agropecuario aumentó al 10% anual, a un ritmo mucho mayor que el del crecimiento de la producción. El proceso de crecimiento del endeudamiento bancario fue de tal magnitud que al promediar la década, 13,5 millones de hectáreas fueron hipotecadas por el Banco Nación (más de un tercio de la superficie incorporada a la producción).

y fusión con alta burguesía nacional; sectores medios con una disminución de "farmers" y la consolidación del sujeto "contratista" altamente mecanizado y conectado al sector a través del capital más que por la propiedad territorial, y los sectores subalternos dentro de los cuales se observan tendencias de diferenciación interna y una complejización en las estrategias e identidades ocupacionales (Aparicio, Giarracca y Teubal, 1992: pp. 133-134). Con relación al sector agroalimentario, se registró una vigorosa entrada del gran capital en las cadenas de alimentos y de fibras. Además se acentuó la presencia de la implantación de la gran empresa capitalista (Murmis, 1998), los "megaproducidos" (Soros y Benetton, entre los más reconocidos). Asimismo, varios autores señalan un proceso de compra de tierras por grupos económicos extranjeros.²⁸ Otra característica de la década fue la expansión de emprendimientos formados por grupos de inversores, operados por técnicos agrarios y administrados por consultoras privadas, que toman tierras de terceros en gran escala de producción (los llamados Fondos de Inversión Agrícola o pools de siembra) (p. 215).

Una década más tarde, los estudios dan cuenta de la trascendencia de la "sojización"²⁹ (y del paquete tecnológico que la acompaña), a costa de la ganadería y de otros cereales tradicionales (Teubal, Domínguez y Sabatino, 2005: 43). Ello está modificando la geografía agropecuaria nacional hacia el monocultivo de la soja, sustentado en un modelo definido

²⁸La nueva presidencia de la Federación Agraria Argentina toma este concepto, lo incorpora a su programa y presenta un proyecto de ley fechado en 2002. Asimismo elabora un diagnóstico de la situación durante las dos últimas décadas del siglo XX. Así, el grupo italiano Benetton se convirtió en el terrateniente más grande de Argentina con la compra de más de 1 millón de hectáreas en la Patagonia, región en la que la también la familia Turner posee una gran superficie. El grupo CRESUD posee casi medio millón de hectáreas. Nettis Impianti de Italia, compró 418.000 hectáreas en la provincia de La Rioja, con un pueblo llamado Jagüe incluido. En Formosa y Salta, la empresa australiana LIAG compró 68.000 has y el grupo italiano Radici compró 40.000 has con riego en San Luis. En febrero de 2002, un empresario malayo compró 250.000 has en Mendoza y la empresa Pérez Companc vendió 765.000 has a la Halderman Farm (EE.UU). El grupo chileno ha comprado 240.000 has, que significa la "extranjerización del 10% del total de la tierra de la provincia de Misiones" (91° Congreso de la FAA, 2003). Asimismo han operado los *pools* de siembra y Fondos Comunes de Inversión Agrícola con capitales extranjeros.

²⁹ En efecto, la Argentina se ha convertido en el tercer exportador mundial de soja y en el proyecto de las grandes semilleras transnacionales en América del Sur (Giarracca y Teubal, 2005). Para un análisis de este nuevo modelo véase Teubal y Rodríguez "Neoliberalismo y crisis agraria", en Giarracca y colaboradores *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Ed. Alianza, 2001; Ameghino, Eduardo Azcuy "Las reformas económicas neoliberales y el sector agropecuario pampeano (1991-1999)", en *Ciclos*, Año X, Vol. X, N° 20, 2° semestre, 2000; Cloquell, Silvia et al "Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del noventa", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 19, segundo semestre, Buenos Aires, PIEA, 2003; Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (coord.) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Ed. Alianza, 2005, entre otros.

por diferentes autores como “una agricultura sin agricultores”, con clara incidencia en la “soberanía alimentaria” nacional.

4.2 Las colonas y colonos del cereal, la caña y el algodón

Esa década produjo valiosos *estudios de caso* que, a pesar de divergir en los enfoques teórico-metodológicos adoptados y por ello impedirnos realizar generalizaciones o comparaciones, son de suma utilidad para observar *procesos regionales*. Ahora bien, si introducimos la variable regional, veremos que este paisaje social presenta desarrollos similares según se trate de economías regionales (particularmente, Tucumán o el norte de Santa Fe) o la región pampeana.

Respecto de las variables económicas, en un estudio genérico sobre el sector agropecuario a lo largo de la década, Teubal y Rodríguez (2001) ordenaron la producción agropecuaria en términos de aumentos sostenidos en los volúmenes de producción de los principales productos, la superficie sembrada y las productividades de algunos rubros, todos ellos referidos a la década de 1990. De ello se desprende el crecimiento de la producción arroceras, aves, maíz, papa y soja, reflejando en algunos casos la consolidación de determinados complejos agroindustriales, y el fomento a la exportación de la soja. Por otro lado, los productos que redujeron la producción con relación a períodos anteriores se destacan: carne bovina y ovina, y entre los cultivos regionales de importancia la producción de uva, algodón y manzana.

En otro trabajo reciente, Teubal et al (2005) analizan el proceso de desaparición de las explotaciones agropecuarias por *regiones*. Citan dos conocidos estudios previos al CNA 2002: la encuesta privada de Mora y Araujo en casi toda la región pampeana que registró una reducción de un 31% del número de explotaciones entre 1992-1997 y otro del Censo Experimental de Pergamino realizado por el INDEC en 1999 que mostró que en esa región las explotaciones agropecuarias se redujeron un 24,2% entre 1988-1999.

Para la región pampeana, Gras y Barbeta (2003) señalaron los cambios que tuvieron lugar en un contexto de crecimiento de esta producción, producto tanto del aumento de la superficie sembrada como de los rendimientos por hectárea. Estos aumentos se produjeron, según los

autores, en el marco de fuertes variaciones de precios, que se manifestaron a lo largo de la década de los noventa. Ello, junto con las transformaciones en los precios de los insumos y en las estructuras de costos de las explotaciones agropecuarias, y el creciente endeudamiento agropecuario, producto de las altas tasas de interés, influyó en la configuración de nuevos pisos o escalas de rentabilidad.³⁰

En Santa Fe, Gras et al (2003) a partir de los datos construidos por el relevamiento por encuesta del Grupo de Estudios Rurales en Santa Fe (2001) y su comparación con los pertenecientes al Instituto Provincial de Estadísticas de Santa Fe (IPEC), muestran un fuerte desplazamiento de las unidades de menor superficie. Así, entre quienes figuran en el estrato de hasta 50 hectáreas en el padrón del IPEC, el 44% abandona su estrato de origen, de los cuales el 22% se retira de la producción. Mientras que en el estrato de 51 a 200 hectáreas, el 25% se desplaza de su estrato de origen, siendo el 20% los que se retiran de la producción (véase Cloquell et al, 2002).³¹

Para las economías regionales, el análisis de Teubal y Rodríguez (2001) plantea la vulnerabilidad de los productores frente a la fuerte caída de los precios agropecuarios que ha producido reducciones en el área sembrada (por ejemplo del algodón, que entre 2000 y 2001 redujo en un 50% la superficie) y una situación de quebranto generalizada.

En la cuenca cañera-algodonera del norte de Santa Fe, los informes elaborados por la estación experimental Tacuarendí muestran para esa década la desaparición de 30% de explotaciones en el período intercensal 1988-2002³²; el 30% de productores algodoneiros menos, caída de ingresos, fuerte endeudamiento y aumento de la superficie sembrada en 19% concentrada en pocos productores (Informe Tacuarendí). Respecto del algodón, el nivel histórico de 10.000 hectáreas sembradas señala una fuerte caída en el lapso de 1990/91 a 2000/01 10.000 a 3.300 ha. y el precio por

³⁰ Los autores citan un estudio reciente que estima que en el área sur de la provincia de Santa Fe, el umbral mínimo de rentabilidad (es decir, el que corresponde a la definición de Unidad Agrícola Económica) se ubica en la actualidad en torno de las 330 hectáreas mientras que en 1992, dicha escala mínima se calculaba alrededor de las 226 hectáreas (Porstmann y López, 2001, citado por Gras y Barbetta, 2003).

³¹ En la misma región, en un estudio previo Cloquell (2001) destacaba que la capacidad de las explotaciones familiares para plantear estrategias que permitan el sostenimiento en la producción están relacionadas con la flexibilidad del trabajo familiar.

³² En el departamento Gral. Obligado el CNA de 1988 registraba 2,752 EAP con límites definidos, mientras el CNA 2002 contabilizaría 1,904. Así, en la campaña de algodón 2003/2004, el Informe de Tacuarendí indica que el 87,9% de los productores con el 49,7% del área producen el 50,5%. El 12,1% de los productores con el 50,3% del área, el 49,5%.

tonelada cuyo nivel histórico es de \$350 registra una disminución de \$330 a \$260 para el mismo período.

Con relación a la caña de azúcar, en Santa Fe desaparecieron un 50% (310) de productores cañeros (de 540 productores en 1993, se registraban 230 en 2004). Según los datos de índole productiva, el nivel histórico de 14.000 hectáreas sembradas señala una fuerte disminución en el lapso de 1990/91 a 2000/01 a 11.000 ha. y el precio por tonelada cuyo nivel histórico es de \$22 registra una disminución de \$17 a \$16 para el mismo período.

De modo similar, nuestro estudio en Tucumán halló una reducción del número de cañeros en un 25% entre 1988 y 1996 (Giarracca et al, 1996). Mientras el CNA de 2002 señala un 40% menos de productores en relación con el CNA anterior. Otro tanto ocurría en el Alto Valle de Río Negro. El CNA de 1988 registraba 8.000 productores. Un trabajo privado señaló 6.000 en 1993, y un trabajo reciente del Consejo Federal de Inversiones encontró 3.629 productores (Scaletta, 2001, citado por Teubal et al, 2005: 67).

Teubal et al (2005) señalan que en contrapartida de este proceso de disminución de explotaciones pequeñas y medianas, se consolidaron las grandes, fenómeno que distingue a la Argentina del resto de los países como EE.UU, Canadá, Australia, o el sur de Brasil, con factores climáticos similares. En síntesis, el proceso descrito ha ocurrido *tanto en las economías pampeana como las regionales*, reflejando un "sesgo netamente `anti´ mediana y pequeña explotación agropecuarias en las políticas gubernamentales (Teubal, et al 2005: 66).³³

³³ Estas brucas caídas en la rentabilidad también fueron recogidas por los diarios locales y nacionales. En Clarín, por ejemplo, bajo el título "A los productores no le cierran los números", advierten la merma productiva de 2000 en diferentes cultivos como el maíz, trigo, oleaginosas unido a la fuerte presión fiscal. Diarios de Villa Ocampo la grave crisis del algodón y reproducen el ciclo de la protesta algodonera cuya demanda es políticas de apoyo como la creación de un Fondo Compensador de precios para subsidiar el precio, que expresó la convergencia de las acciones colectivas de productores algodoneros chaqueños, santiagueños, formoseños y santafesinos (Diarios Ocampense; Norte; Chaco adentro; febrero-marzo de 2005. También se citan los documentos elaborados por los productores algodoneros autoconvocados en defensa de las economías regionales, algodón y caña de azúcar, Primer Mano, 15/3/2005 "Siguen los productores en pie de lucha": "No queremos sumarnos a los más de 120.000 productores pequeños y medianos de todo el país que tuvieron que vender o fueron rematadas sus tierras, emigrar a otros lares y vivir hoy en la indigencia o haciendo otra tarea para la cual nunca se prepararon, porque nosotros nos preparamos desde que nacemos para la hermosa tarea de laboreo a nuestra tierra y sacar desde ella los frutos que son lo que en definitiva motorizan la región, la provincia y la gruñón y exporta alimentos al mundo" , dijo Eva Van de Welde de Masín, presidenta del MML de Villa Ocampo (p.9). En otra nota "Nueva movilización de algodoneros" (Diario Ocampense, 29/6/2006) los productores del norte santafesino piden un lugar en la Mesa Nacional del Algodón y aclararon que "no estamos en contra de la tecnificación, sí estamos en contra de la exclusión social. Sabemos lo que significa el cultivo del algodón para nuestro norte (-....) Los \$100 por tonelada no alcanzan a cubrir el grave endeudamiento del sector".

La responsabilidad política que le cupo a la acción del gremio por omisión es un elemento fundamental (aunque de ningún modo suficiente) para comprender la emergencia de las nuevas formas de resistencia de la/os colona/os en esta década y en este escenario. En los apartados que siguen, me concentraré en interpretar una de las crisis de representación gremial más significativas que experimentó la FAA, cuyas manifestaciones se dan a través de la emergencia de una corriente interna opositora mayoritariamente masculina -que toma características de "facción"-, *Chacareros Federados*, nacida en el seno de la Federación Agraria Argentina, y de una organización de mujeres rurales, el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en lucha, ambas nacidas en 1995.

4. 3 *Chacareros Federados*: la inembargabilidad de la *historia federada*³⁴

"Se abre una nueva etapa en la vida de la Federación Agraria Argentina (FAA) y del país, enmarcada por el continuismo en la política económica a pesar del cambio de Gobierno Nacional, se mantiene la desregulación, el endeudamiento externo, la convertibilidad, privatizaciones, etc. y la desaparición de miles de chacareros que según cifras oficiales y trabajos propios alcanzaría el 48% del total de los productores agropecuarios. En lo interno: el presidente de FAA, René Bonetto, asume en forma personal el cargo de director del Banco Nación Argentina, defiende la refinanciación de Machinea, y hoy ante la continuidad de estas políticas de concentración económica y hambruna no se le ha escuchado crítica alguna al gobierno que lo nombró en el cargo antes mencionado y **rompe con una tradición democrática institucional** de discutir las ideas, opiniones, en las asambleas, congresos, llevando a la justicia a quienes plantean lo **inmoral** de tal situación. Mientras tanto **se cierra un ciclo en la FAA**: signado por el quiebre económico de las Compañías de seguro FAAF, y Ahorro y Préstamo Federado, pérdida de nuestros edificios, nuestros campos federados, cierres de delegaciones. **Desastre económico y abandono del plan gremial,**

³⁴ Este apartado fue publicado en la *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 24, 1° semestre de 2006, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

es la síntesis de este año" (Documento de Chacareros Federados, 2000; el subrayado es mío).

Chacareros Federados nace a mediados de la década de 1990 en el seno de la Federación Agraria Argentina, como corriente opositora.

"Mariano Echaguibel fallece en el año 94 y Volando se va en el 96. Cuando se va Volando, las dos **posiciones encontradas eran mi hermano y Bonetto**. En la Federación Agraria como en toda entidad hay una lucha interna bastante importante. Cuando Mariano fallece se crea en la zona centro sur de Santa Fe una línea interna. Fue un Congreso en Rosario, bastante áspero. (...) Me acuerdo que nos panfletearon todo el Congreso. Pero no nos equivocamos." (Entrevista a un ex dirigente de Chacareros Federados, 2003; el subrayado es mío).

Particularmente, la presidencia de Don Humberto Volando (1971-1996) estuvo atravesada por ciertos acontecimientos significativos, pudiendo identificar fundamentalmente el surgimiento de las Ligas Agrarias, la dictadura militar de 1976 a 1983 y el retorno a la vida democrática.

En los años posteriores a 1983 las acciones colectivas emprendidas por los actores rurales permanecerán latentes. Aún cuando los actores rescatan de su memoria el primer "Tractorazo" del año 1981 como significativo en la nueva lucha de "*los federados*", la discusión que atraviesa esa década será la de priorizar la conformación de cooperativas por sobre la lucha gremial, que se hace explícita en la profundización de alianzas coyunturales de la FAA con las restantes corporaciones rurales, las más tradicionales del sector³⁵. Tal direccionalidad imprimada por el Consejo Directivo de la FAA, resuena entre algunos de los chacareros que optan por la *refundación* de la FAA:

³⁵ Ellas son: Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), y Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO). Al respecto, Lattuada (1990) señala la combinación de estrategias utilizadas por las corporaciones, negociación y confrontación, así como eventuales alianzas estratégicas intersectoriales. Esta situación ambivalente fue visible en el gobierno de Alfonsín en 1985-1986, mientras SRA y CRA lideraban la confrontación con el gobierno, FAA y CONINAGRO continuaban las negociaciones por los canales institucionales.

“Nosotros decimos con claridad No con la Sociedad Rural Argentina. Eso es una cuestión que es central. Ahí es cuando se marcó la línea divisoria entre Chacareros Federados, cuando en determinado momento se puso en discusión en la FAA, se hablaba de las cuatro entidades y que las cuatro entidades gestionaban juntas, nosotros decíamos que era incompatible. **No podían estar los pequeños productores con los grandes latifundistas**, que son precisamente ellos quienes están corriendo a la gente de los campos.” (Entrevista a dirigentes de Chacareros Federados, 2000; el subrayado es mío).

Durante la mitad de la década de 1990, en el segundo período menemista, se plasman *dos* discursos originales, en el mismo territorio que hegemonizó el desarrollo del capitalismo agrario. De acuerdo con Foucault, el discurso es un elemento en un dispositivo estratégico de relaciones de poder que surge en “contra de”, “a favor de” o “en respuesta a”, y cobra sentido en la trama histórica pues surge en ese contexto, es parte de él y colabora con su creación.

Identificamos a lo largo de la década un importante vacío de representación de la Federación, cuyo síntoma adquirió visibilidad ante el intento de *torcer* la tradición. En efecto, en la discusión sobre transformar al gremio en una entidad civil nace *Chacareros Federados*, “en contra de” y “en respuesta a”, como discurso opositor y “al interior de” la FAA. (Otro nuevo discurso se instala con el “*Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha*”, pero con características heréticas³⁶).

Chacareros Federados surge pues, durante el último tramo presidencial de Humberto Volando, en el contexto de una huelga de ocho días en el año 1994 donde se manifiestan las primeras expresiones de protesta y piquetes contra las medidas económicas del gobierno que se intensifican en el sur de la provincia de Santa Fe.

Según señalan sus dirigentes, en el año 1996 se sintetizan las corrientes más combativas de FAA. Los antecedentes históricos de *Chacareros Federados* remiten a dos vertientes: una conformada por *Unidad Federada*, agrupación con opiniones y proyectos electorales

³⁶ Aunque presentan lógicas disímiles en cuanto a la organización autonómica, con características de “facción” una y “movimentista” la otra, ambos coinciden en su programa y durante todos estos años desarrollaron acciones conjuntas de resistencia al neoliberalismo.

propios, y otra corriente liderada por el secretario gremial de FAA, Mariano Echaguibel, con altas probabilidades de convertirse en el nuevo presidente de la FAA que reemplazaría a Volando. La muerte repentina de este recordado líder carismático en 1994, dejaría un vacío entre la/os chacarera/os que sería llenado por la asunción de René Bonetto, su férreo opositor.

Echaguibel pertenecía a una de las filiales de *Chacareros Federados* – Maciel- y lideraba la corriente que dentro de la FAA proponía "...volver a las bases. Planteaba que la FAA corrida por la coyuntura, venía planteando cuestiones de precios e impositiva y se estaba alejando un poco la cuestión fundacional de la FAA, particularmente el tema de la tierra. Entonces cuando fallece Mariano Echaguibel, el que proponía y exigía poner en alto las banderas el programa de la FAA... dos años más sigue Volando y luego viene Bonetto" (Entrevista a dirigente de Chacareros Federados, julio de 2004).

Los dirigentes de *Chacareros Federados* recuerdan el discurso oficialista centrado en la necesidad de "*aggiornar*" a la FAA:

"Había que abandonar el discurso confrontativo contra el modelo económico, contra la política de Cavallo y que había que *aggiornarse*: o sea, que había que adecuar al productor de acuerdo a la estructura económica del momento: que la producción era de escala, que había que apostar a la tecnificación del productor agropecuario, por lo tanto la FAA tenía que acomodarse a esos nuevos tiempo y prestar... **y tendría que dejar de ser una cuestión únicamente gremial para convertirse en una entidad civil**, que si bien mantenga el costado gremial, pero preste asesoramiento de carácter técnico, empresarial, etc., etc. Entonces ahí es cuando aparece el Chacarero Federado, cuando la muerte de Mariano Echaguibel deja un vacío importante en la FAA" (Entrevista a dirigente, 2004; el subrayado es mío).

Según un informante calificado, en la Convención de Córdoba en la cual se reprograma la FAA, la política de Bonetto era abandonar la vieja estructura gremial de la FAA para sellar una confederación. Ello generó oposición en *Chacareros*, pues para ellos implicaba sectorializar los

reclamos por zonas y restar fuerzas al planteo de las reivindicaciones gremiales. Por otro lado, otra de las estrategias postuladas, que consistía en la unificación de acciones con las corporaciones agrarias, implicaba en la visión de *Chacareros* sellar su unión con el “enemigo histórico” de la Federación. Era imposible establecer para *Chacareros* algún tipo de alianza con la SRA porque son intereses económicos completamente diferentes que representan a otro tipo de productor y de concretarse, la FAA, como otras veces en la historia agraria, sería un instrumento utilizado por la SRA para imponer su programa.

En este sentido, *Chacareros* plantea que la alianza de la FAA debe ser con otras organizaciones que históricamente han sido subestimadas por la política excluyente que ha propiciado la Federación al erigirse como portavoz de *todos* los pequeños y medianos agricultores (aún de los no asociados) y no respetar la forma de pensar y actuar de otros agricultores y/o movimientos.

Entre las particularidades que caracterizan a *Chacareros* encontramos, la presencia de *jóvenes*, su estrecha relación con el cooperativismo de Agricultores Federados Argentinos (A.F.A)³⁷, la *territorialidad* y el *repertorio de la acción*. En efecto, está conformado por 25 filiales, 13 centros juveniles y 20 cooperativas. Su peso se concentra principalmente en el distrito número seis de la FAA, el más numeroso por cierto, que aporta el 30% de las cuotas sociales de FAA y, llamativamente, es el territorio más “rebelde” de la provincia desde la expresión del Grito de Alcorta, a tal punto que allí se remonta su historia y su origen.

“En los momentos de paros, movilizaciones y cortes de rutas, es el que más aportaba, digamos, que el protagonismo gremial era mucho más fuerte que en el resto de la zona. Históricamente fue así, porque nuclea todo lo que fue... Si uno recorre por ejemplo todas las filiales que participaron en lo que fue Alcorta, Bigand, Abedul, Los Quirquinchos, Máximo Paz, Arteaga, muchas de esas filiales, la

³⁷ A.F.A, es una organización cooperativa de 1º grado de productores creada por la FAA en 1932, considerada la más grande de América Latina por sus cuentas corrientes activas que se estiman en 9.000. constituye el sostén económico más importante de la FAA (Entrevista a dirigentes de Chacareros Federados, 2005).

mayoría forman Chacareros Federados" (entrevista a dirigente de Chacareros Federados, 2004).

No obstante la centralidad de esta región, el programa de *Chacareros Federados* se ha ido extendiendo a otras provincias: especialmente en el Chaco, Entre Ríos y sur de la provincia de Buenos Aires.

Respecto del repertorio de acciones privilegiado por *Chacareros Federados*, es el corte de ruta, definido por los actores como la "nueva forma de lucha":

"Las viejas luchas eran las huelgas, el no trabajo, y las marchas, la nueva es con el tractor y la maquinaria agrícola instalados en nuestras rutas, los tractores arriba de la ruta y los fierros, arriba de la ruta." (Entrevista a dirigente de Chacareros Federados, 2005).

Esta estética de la acción fue objeto de confrontación con el Consejo Directivo de la FAA durante los últimos años de la presidencia de Bonetto, en cuyo discurso las conquistas se alcanzaban con el mecanismo del *lobby* en detrimento de la lucha gremial.

Otra de las particularidades es el *tipo* de oposición que ensaya: a pesar de contar con el apoyo económico y la estructura de A.F.A, no se propone autonomizarse de la FAA, sino "*recuperarla desde adentro*", volver a los orígenes programáticos, al mito fundante: la *democratización de la tierra*. Tema considerado "*tabú porque las clases dominantes imponen una cultura sobre la cuestión de la propiedad, o sea que la propiedad no se investiga si es legítima o ilegítima, se la plantea como que es inviolable... como las tablas de Moisés que son la verdad revelada y no se pueden tocar...*" (Entrevista a dirigente de Chacareros Federados, 2005).

Chacareros Federados postula el sustento histórico de la FAA, la "reforma agraria integral y con sentido nacional" y la identificación del enemigo histórico de los colonos y chacareros, que es, a su entender, la oligarquía terrateniente y el latifundio como forma de explotación hegemónica:

“Nosotros básicamente rescatamos el estatuto número 5 de la FAA que marca con claridad donde está uno de los enemigos del país que es el latifundio como forma de explotación. Después busque la vertiente que vos quieras, latifundio capitalista, rentístico o latifundio feudal pero sigue siendo el eje de la concentración económica en el campo y las consecuencias, el atraso que sufre el país, éste es un nudo central (...) Al romper la estructura latifundiaria creemos en la propiedad privada en función social.” (Entrevista a dirigente de Chacareros Federados, 2005).

En su discurso, la definición del antagonista se remonta a la historia de la conformación de las clases dominantes argentinas y sus vinculaciones con Inglaterra:

“En principio, la oligarquía terrateniente tendió sus lazos con Inglaterra, con los capitales estadounidenses, siempre en disputa y colisión, nunca monolíticamente trazados. Y hoy también en Argentina está en disputa quién se queda con las herramientas de soberanía del país: es petróleo, es tierra, es energía, es comunicaciones, es la flota mercante, es la plataforma continental que está la mayor reserva itícola del mundo, son los yacimientos de oro, es la energía atómica, entonces, esos grupos que son grupos de poder están vinculados siempre a grupos extranjeros que ven en Argentina con qué se van a quedar. Entonces nosotros partimos de una concepción de que no existe un único imperialismo que fija sus garras en Argentina sino que es un mundo multipolar y que tiene su expresión en las luchas políticas internas, de los partidos, acá nosotros no queremos quedar pegados a ninguna de ellas.” (Entrevista a dirigente de Chacareros Federados, 2005).

De este modo, Chacareros Federados elaboran su propuesta programática, planteando la necesidad de *democratizar al gremio* a partir de una “UNIDAD PÚBLICA PROGRAMÁTICA Y EQUITATIVA de todos los federados”:

“Se había generado 25 años de presidencia como es Humberto Volando, 25 años estuvo, la cual las decisiones se tomaban como hoy acá, en este Congreso: se faculta todo al consejo directivo, todo al consejo directivo. Y las bases determinan apoyando a ese consejo directivo, no discutiendo, hablando a ver lo que hacemos. Vos fijate la memoria y balance (...) tiene una tapa que hay 8 fotos, en las 8 fotos está el presidente. O sea que es todo cuestión de gestión de una persona y no de un conjunto de gente, de filiales. Tenemos que romper con esto que es monolítico” (Entrevista a dirigente, 2000).

La crisis moral y ética de sus representantes se convierte en objeto de disputa por la *“inembargabilidad de la historia federada”*:

“Públicas deben ser las causas internas y externas que llevaron al quebranto de las entidades de previsión. Las causas externas ya las conocemos y son consecuencia del modelo que por otra parte sufrieron todas las instituciones de este País. Lo que desconocemos es el manejo interno que se mantuvo oculto durante años mientras se perdían cifras millonarias, no se informaba absolutamente nada al Consejo Directivo Central y mucho menos a los socios y dirigentes de base, hasta que ocurrió la debacle. (...) NO ES ETICO NI MORAL que habiendo ocupado cargos prominentes y haber asistido al quiebre de las entidades, se pretenda ocupar argos actuales (...) No podremos abordar la reconstrucción de la entidad sin transparencia, de otra manera nos convertiríamos en CÓMPLICES de un proceso oscuro y sospechado. Decimos que el enemigo está en el modelo económico, por lo tanto requiere una repuesta firme y contundente de oposición, no es con críticas superficiales e inconducentes como vamos a dar vuelta esta situación. Es por esto que proponemos:

- a) El no pago a la ilegítima deuda externa;
- b) Refinanciación a 20 años, con 5 años de gracia. Recálculo de pasivos;
- c) Formación de un fondo anti-crisis con aporte del tesoro nacional para la implementación de precios mínimos sostén obligatorios y en origen;

d) Regulación del USO Y TENENCIA DE LA TIERRA EN FUNCIÓN SOCIAL para terminar con el proceso de extranjerización y concentración de la tierra (mayúsculas en el original).³⁸

La forma adoptada por *Chacareros* para “recuperar” la Federación se apoya en el mecanismo electoral. Desde su nacimiento presentaron listas opositoras y ganaron candidatos al Congreso del distrito 6. Para comprender este proceso es preciso conocer que la modalidad electoral de la FAA no es una elección abierta, sino que se eligen delegados por cada filial y ellos van a una “comarcal” donde se elige un candidato y ese candidato va al Congreso. También es interesante la referencia del dirigente de *Chacareros* al comienzo, respecto de las redes clientelares que se se tejen en el seno de la institución.

“No es fácil ser oposición si te manejan todo el aparato, vienen filiales que sabés que no existen, que mandan un cheque... que tienen un manejo interno...porque nosotros sabíamos de filiales y centros juveniles que existen en el nombre pero no tienen participación y contra eso, ¿cómo luchas?, y todo eso produce mucho desgaste.” (Entrevista a *Chacarero Federado*, 2000).

En un documento *Chacareros* argumenta de este modo la confección de la lista e intenta seducir al/a productor/a que no se siente representado/a por la conducción de la FAA:

“Que se respete igualitariamente la representatividad de cada zona. *Chacareros Federados* y otros compañeros de otras zonas y entidades procuramos la unidad, pero no recibimos contestación sobre estas propuestas por parte del oficialismo (Buzzi-Bonetto). Para romper con el continuismo de los dueños del padrón y ofrecer al conjunto de los *Federados* una lista de compañeros no comprometidos con viejos vicios y ocultamientos les pedimos que voten a “*Chacareros Federados*”.

³⁸ Estas propuestas coinciden con las postuladas por el Movimiento de Mujeres en Lucha.

4.4 La rebelión del coro. Etnografía del 88° Congreso de la Federación Agraria Argentina

“El Congreso fue en un teatro. Y yo tenía la sensación de que se estaba representando una obra teatral pero donde la acción no sólo pasaba en el escenario sino también en las butacas. (Yo estaba arriba y miraba como desde afuera). Y la obra como una tragedia griega. El coro como representación de la "conciencia" o del pueblo y los actores principales desatan/desataron la tragedia aún a pesar del coro. La lógica del Congreso creo que marca más que una crisis de representación. Marca un choque de lógicas políticas, pone en cuestión al propio discurso como situación ilocucional”³⁹.

El 28 de septiembre de 2000 se llevó a cabo el Congreso anual de la FAA⁴⁰ en la ciudad de Rosario. Sería el último discurso inaugural de Bonetto de los Congresos de FAA.

El Congreso se desarrolló durante dos días en un Teatro de la ciudad. El primer día fue el acto de apertura que, como dicta la tradición, comienza con el discurso de su presidente, acompañado por distintas figuras del ámbito político nacional y provincial, algunos de las cuales fueron oradores. Asistieron al mismo el vicegobernador de la provincia de Santa Fe en ejercicio del poder ejecutivo provincial, el gobernador de Chaco, Ángel Rozas; el secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Berhongaray, el director del Banco de la Nación Argentina, Christian Colombo, diputados nacionales, ministros provinciales, dirigentes de las delegaciones regionales, la juventud agraria y las Mujeres Federadas⁴¹, que en la orden del presentador, (casualmente?) fueron nombradas al final de la lista.

Los discursos fueron emitidos durante la mañana. Por la tarde y durante el segundo día se desarrolló la Sesión Plenaria y al final de la misma se llevó a cabo la votación presidencial que otorgó el cargo al actual Presidente Eduardo Buzzi, representante del oficialismo.

³⁹ Impresiones del Lic. Pablo Barbeta sobre el Congreso.

⁴⁰ Elegí este Congreso por las características sintomáticas que posibilitan la comprensión del proceso de mayor deslegitimación que sufrió la FAA desde su creación en 1912, y porque evidentemente cierra un ciclo de la vida en la institución.

⁴¹ Se trata de la rama femenina de la FAA creada durante la presidencia de Bonetto.

Luego del discurso de Bonetto, en la lista de oradores siguió el presidente del Banco de la Nación quien, luego de agradecer públicamente la invitación, expresó:

“Quiero manifestar el alto honor que significa para el presidente del BNA, dirigirse a este Congreso como también **manifestar su sorpresa** de poder dirigirme hoy a Uds. (...)Ya en el siglo pasado (...) creado a partir del convencimiento que era el banco destinado a financiar a la producción y más allá de los problemas vitales de la época y más allá de los desaguados cometidos por el gobierno (...) **en ese marco de políticas que nosotros protegimos al pueblo argentino** (...)se están dando durante nuestra administración tres ejes: en primer lugar, un problema institucional; en segundo lugar, un problema de endeudamiento y en tercer lugar, un problema de reconversión productiva. Y estamos para encarar el problema institucional de un banco que estaba al borde de la privatización (...) Queremos proponerle al Congreso una ley que fue votada por unanimidad en la cual se ratificaba en primer lugar que el BNA no iba a ser privatizado; en segundo lugar que el BNA debía volver a sus orígenes, subsidiar a las pequeñas y medianas empresas (...) **No hay Banco Nación si no hay productores.**”

Los siguientes oradores fueron el gobernador del Chaco, en representación del gobierno, y el Secretario de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, quien fuera interpelado en varias ocasiones por el coro por el impuesto al combustible y por el problema de las hipotecas.

Por la tarde se desarrolló la *Sesión Plenaria*. Luego de mencionar la cantidad de filiales presentes (273) y la cantidad de delegados con derecho a voto (278) y observar las faltas al Estatuto (tener completas las credenciales y excluir del voto a aquellas filiales que no tengan el mínimo de cuotas pagas), se presenta la memoria y balance del año 1999. A posteriori, el presidente cede la palabra a los congresales.

Antes de comenzar con la descripción del Congreso, quiero enunciar los cuatro ejes en torno a los cuales giró la sesión. En primer lugar, la discusión sobre la legitimidad de la aceptación por parte del Presidente

Bonetto al cargo público ofrecido por el gobierno de la Alianza de ocupar un cargo en el Directorio del Banco de la Nación; en segundo lugar, el pedido de votación impulsado por los *Chacareros Federados* para organizar un paro agrario ante la inacción gremial de FAA en el espacio público desde la asunción del nuevo gobierno; en tercer lugar, el proceso de endeudamiento de los agricultores y en cuarto lugar, la crisis económica y moral que ceñía a la institución.

El primer congresal en pedir la palabra, un delegado por Tandil (Buenos Aires), cuestionó duramente la decisión de Bonetto de ocupar el cargo público en el Banco de la Nación:

“En mis comienzos en FAA se me enseñó que los jóvenes agrarios debíamos capacitarnos para integrar las más altas esferas de FAA (...) y que era muy importante evaluar y discernir si teníamos algún ofrecimiento a un cargo público para poder trabajar desde adentro y combinado con la acción gremial desde afuera para poder hacer un trabajo más efectivo en la defensa del productor agropecuario. Pero yo creo, analizando (...) cuando yo me entero de la posibilidad de que Ud. ingrese al directorio del BNA, yo dije: Fantástico!, acá se siguen dando los pasos correspondientes para hacer ese trabajo desde adentro y desde afuera. Pero (...) considero que hubo un error estratégico al no estar visible la cara de la entidad que enarbola la bandera de la FAA en todas las protestas agropecuarias hasta el 10 de diciembre de 1999. En un momento determinado **perdimos protagonismo a nivel nacional y más aún a nivel de la prensa** (...) el error es no haberle dado letra al secretario gremial para que siga con la acción (...) Entonces ya que la ciudadanía está descreída de la clase política (...) ¿qué nos va a pasar si nuestros productores no creen en nuestra entidad? (...) Yo creo que de 9 fotos que hay acá, 8 son de protestas antes del 10 de diciembre de 1999 y hay una que demuestra la situación actual: **FAA con el gobierno nacional** (aplausos).”

La respuesta de Bonetto fue categórica al respecto:

“La FAA no pudo, no lo hizo con este gobierno, no lo hizo con el gobierno de Menem, no lo hizo con el gobierno de Alfonsín salir a acciones gremiales de la misma intensidad que le hicimos a un gobierno que se estaba yendo con diez años de gestión (...) Si no hemos salido a acciones gremiales es porque la estrategia era esa y porque en el Consejo Directivo Central así se ha resuelto.”

Otra intervención insiste sobre la aceptación del cargo, sobre el conocimiento que tenía su presidente sobre la opinión de los federados y a quienes este desoyó:

“Nos parecía totalmente incompatible, **nos parecía que no era correcto que nuestro presidente sea director del BN.** Lamentablemente esa votación la perdimos” (delegado del Consejo Directivo Central; el subrayado es mío).

Ligado con ello, se discute la acción de la FAA por omisión respecto de los remates de las chacras de sus representados:

“Se dice que el Banco Nación no ejecuta, no hace nada (...) Yo, un simple productor, llevo más de 30 remates que vamos parando, 30 remates Sr. Bonetto! La gente nos llama desesperados y, ¿quiénes somos nosotros para ir a para un remate? (...) Entonces, yo me pregunto: ¿hasta cuando vamos a seguir esperando? **Los tiempos de los políticos son distintos a nuestros tiempos.** Entonces yo me pregunto, si son los dirigentes, son los dirigentes realmente de base, por ahí somos los dirigentes que tenemos un pedazo de tierra y vivimos de otra cosa, y si vivimos de otra cosa a lo mejor no sentimos las mismas angustias que las que puede sentir ese productor...” (El subrayado es mío).

Otra intervención, la del delegado de la filial de Guaminí hace referencia a los remates que deben afrontar los agricultores de su distrito:

“En nuestro distrito que cuenta con 822 productores, el BNA y el Banco Provincia han iniciado juicio a aproximadamente 300

productores que con su grupo familiar llega a 1.200 personas, el 10% de la población del distrito, lo que habla de un porcentaje de casi un 40% (...) El promedio de la deuda en nuestra zona involucra el 30% del capital del productor (...) **es una mentira la refinanciación del BNA que no nos sirve para nada.** Yo creo que lo que hacen los bancos con todo el interés son los juicios para quedarse con los campos ¿Quién puede creer que alguien que viene a dar una solución, por el otro lado no va a hacer un juicio? **Después de que durante meses tenemos la certeza que no tenemos salida y que nos quieren sacar los campos, venimos a escuchar acá que hay que dar tiempos políticos!** Yo digo si hay que dar tiempos, ¿por qué los tiempos nos los da el gobierno y por qué nos hace juicios? ¡¡¡Qué nos de tiempo el gobierno a nosotros!!!! (Aplausos) (El subrayado es mío)."

La crisis económica de la FAA, fue objeto de críticas por parte de un congresal quien, en una revisión de la historia federada, rememoraba el difícil momento que vivió la FAA cuando en 1933 perdiera su edificio⁴²:

"Volvemos a perder el edificio pero por una circunstancia más grave, que en un momento malo perdió la este último año fuimos complacientes FAA era por una causa justa. (...) El cooperativismo agrario está viviendo una de las crisis más terroríficas y la FAA, ¿qué carajo (sic) hizo? ¿Qué hizo en estos últimos once años? Pero sobre todo (...) Este **Consejo Directivo que no convoca a plenarios, no convoca a congresos extraordinarios, que no habla con la gente.** Yo mociono a los señores delegados que votemos un paro" (el subrayado es mío).

La apelación al paro agrario promovida por el coro –los miembros de *Chacareros Federados*- fue apoyada por muchos de los congresales. Entre ellos un delegado de Maciel expresó:

⁴² La primera quiebra económica que vivió la FAA se remonta a la presidencia de Piacenza del año 1933 a partir de la gran cantidad de cuotas sociales impagas por las situaciones de quebranto de los agricultores.

“Esta filial que ha sido focalizada tal vez con justa razón el corazón de la oposición (...) Somos oposición con programa y proyecto y le hemos aportado a FA ya en el año ´96, 18 tractores en el centro de Rosario que le dieron marco al acto de defensa del BNA. Es esta filial la primera que ha puesto los tractores en Plaza De Mayo, que ha cortado por primera vez en la historia una ruta del MERCOSUR como es la autopista Rosario-Santa Fe y ha cortado la 11, no para Chacareros, para los productores es en función de esto que proponemos que se vote quiénes queremos ir al paro y quiénes no” (aplausos).

El problema de la representatividad y de la aplicación del Estatuto también fue cuestionado a partir de otra de las intervenciones:

“Lo que realmente me preocupa es que cada vez somos menos socios, cada vez más somos menos representativos (...) Yo creo que esta entidad es esencialmente democrática porque acá a nadie se nos quita la posibilidad de hablar (...) hay una antípoda del Estatuto que dice que aquel que cobra, que es funcionario por un año no puede votar. Si hay muchos hombres que hacen figurar a sus mujeres como secretarias de la filial y vienen a los congresos a representar a la entidad y acá durante años era mucho más fácil mandar las huestes de seguro para hacer callar a los dirigentes (...) y así se fue delineando la actitud del dirigente, **se fue perdiendo el sentido de lo que la vieja FA representaba para convertirse en una corporación y no defender los intereses de los productores.** (...) Por eso **yo les pido a las próximas autoridades que abran la cancha, que permitan la participación**” (el subrayado es mío).

El llamado a la unidad de la FAA, a la soldadura de las diferencias, fue otro de los señalamientos de uno de los congresales quien interpretara la división generada en el seno de la FAA entre las listas opositoras como la culpable del “debacle” de la institución:

“En algo hemos fallado porque cuando comienzan esas internas comienza la debacle. Por eso como viejo federado quiero llamar a la

unidad (...)” Al respecto el delegado de AFA expresó: “Señores no nos podemos quedar atados de pies y manos cuando nos está liquidando y cuando vamos a desaparecer. Señores pongamos las barbas en remojo, dejemos de pelearnos entre nosotros y apoyemos a la FAA unida.”

Finalmente, al cerrar la lista de oradores un incidente judicial deja a la intemperie la crisis moral que atravesaba la institución cuando Bonetto expone públicamente la acusación que ha recaído sobre él por cobrar sueldos onerosos. Labrada en un acta, en la cual se lee:

“Muchos directores no sirven para nada, muchos ocupan cargos públicos y cobran cerca de 14.000 pesos como nuestro presidente. Semejante sueldo es inmoral y el que lo cobra también”.

El acusado Bonetto acusa a los *Chacareros Federados* de haber apoyado el acta y el juicio que se le encausa.

Muy a pesar de los discursos, cargados de profundos contenidos emotivos de los *Chacareros Federados* quienes al recordar a sus “desaparecidos” acusaban directamente la complicidad de la FAA por su acción indiferente, el desenlace de la obra montada fue inesperado. Repentinamente y ante los rostros de desazón del coro, la contabilización de las votaciones a mano alzada en aquel recinto victoreaba la fórmula que consagraba al oficialismo: Bonetto -Buzzi.

Las interpretaciones del fracaso de Chacareros Federados de imponer su visión se centró en las identidades partidarias tradicionales que identifican a los federados con sus bases radicales y antiperonistas:

“Para entender la elección, la composición de Chacareros es radical, es su gobierno. No es fácil, ya van diez meses, en este período el año pasado ya se habían hecho tres paros. Y lo que va desde ahora, un parálisis total. El año pasado se peleaba y se decía, hay que tumbar este (gobierno), ahora la duda es que si volteamos éste ¿qué nos queda? Por eso hay cierto temor, abajo sobretodo, no porque las condiciones sociales sean favorables (...) sino que hay cierto temor en cierta parte por la composición, por secciones, por ideologías, de que

mal que mal a este gobierno hay que cuidarlo por ahora un poco, porque sino ¿esto qué? Vuelven los otros. Para unas bases que son antiperonistas como son acá. Entonces, ¿qué expresa en la votación? Estamos mal, nadie lo discute pero cautela, no nos vayamos, no nos vayamos e inclusive se decía, aquellos que antes no decían nada, no va a ser cosa que nos usen ellos. Viste que continuamente se decía: `no va a ser cosa de que los que se callaron antes´. ¿Para qué? Son algunas de las explicaciones que encuentro” (Entrevista a dirigente de Chacareros Federados, 2000).



4.5 El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. La política de la acción noviolenta ⁴³

“Una ley injusta es, en sí misma, un tipo de violencia”

Mahatma Gandhi.

La reflexión del capítulo precedente sobre la emergencia de *Chacareros Federados* como síntoma del vacío representacional en la *Federación Agraria Argentina*, me condujo a interpretar el surgimiento de una organización novedosa⁴⁴, el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha, integrado por mujeres colonas o chacareras o esposas de chacareros que surge para impedir los remates de los campos y tiene una fuerte presencia en el mismo territorio que hegemoniza aquél.

Ambos coinciden en el contenido de las reivindicaciones y demandas al gobierno, en la valorización sobre la crisis de representación del gremio. Sin embargo, la ruptura con la “organización madre” otorga una potencialidad autonómica que diferencia a uno de otro. El MML puede interpretarse como una acción colectiva que quebró la repetición social, creó un tiempo y un lugar político enfrentándose desde un primer momento al poder del estado (Badiou, 2000) desde una lógica distinta que singulariza el modo de expresión política de acuerdo al género. En la riqueza y creatividad de las formas de resistencia inventadas por ellas para enfrentar la Ley, fueron capaces de construir un propio y original repertorio de acciones basado en la “desobediencia civil”.

⁴³ Este apartado es una síntesis de mi trabajo con el MML desde hace una década reflejado en varias publicaciones anteriores y re-trabajado en esta oportunidad: Bidaseca (2000; 2003; 2004; 2005; 2006 a, b y c).

⁴⁴ Los momentos fundacionales de ambas organizaciones coinciden en el tiempo.

La historia del “Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha” (MML) se remonta al 3 de junio de 1995. Unos días antes la familia Cornelis recibe una carta judicial por la cual se les comunicaba el día en que rematarían su campo -el de sus hijos y que fuera de sus padres-, ubicado en el pequeño pueblo de Winifreda, provincia de La Pampa. La desesperación íntima de Lucy se transformó en grito, en la radio del pueblo y fue ese el momento en que despertó la identificación, la solidaridad de sus vecina/os que, refugiada/os en la soledad de los campos, padecían situaciones de endeudamiento similares. La solidaridad y el sentimiento de injusticia confluyeron el día en que el juez decidió que ese campo sería objeto de remate público.

Siguieron días de largas reuniones, movilizaciones, petitorios al gobernador, el asedio de los medios de comunicación, otros paros de remate que ya se cuentan por cientos, y los discursos del 8 de marzo de 1996 de esas mujeres que, con el viejo tractor, llegaron a la Plaza de Mayo a propósito del Día Internacional de la Mujer. Integrado por mujeres pequeñas y medianas productoras y/o esposas de productores, nació para impedir los remates de las 14 millones de hectáreas hipotecadas con el Banco de la Nación y bancos privados, por un proceso de usura financiera en el territorio que hegemonizó el desarrollo del capitalismo agrario, y para *conservar la tierra* (signada como patrimonio familiar), su discurso y su acción se extendió a las economías marginales (norte de Santa Fe, Chaco y Formosa) y a la región patagónica.

Hay un momento en que las primeras acciones colectivas se transforman en una organización. El MML es presidido por Lucy de Cornelis desde la primera Asamblea Nacional realizada el 21 de setiembre de 1995, de la que surge también la Mesa Nacional. Las mujeres sintieron la necesidad de formar una organización autónoma. En este punto, también es especialmente significativa (y no poco conflictiva) la relación del MML con su gremio:

“En Federación Agraria, sentíamos que no peleaban. Sentíamos que no nos representaban, que no peleaban para defendernos. Y nuestras cooperativas tampoco, las instituciones de cooperativa que han quedado tampoco luchaban para defender al productor. Ya las cooperativas se han transformado en una...parte económica, en un

comercio más que le cierren los números a ellos y ya no lo que realmente tiene que ser una cooperativa, para qué se la fundó.” (Entrevista a MML, Villa Ocampo, 2005).

Algunas de las principales dirigentes del MML han sido militantes en los Clubes Juveniles Agrarios de la FAA. Por otro lado, en muchos lugares el MML ha surgido a partir de reuniones organizadas en el seno de la FAA para discutir las estrategias de lucha frente a la política implementada por el modelo neoliberal. Sin embargo, uno de los fundamentos fue que la FAA no tomó el tema del endeudamiento como bandera de lucha:

Nosotros precisamente estamos en contra, no en contra, fuera de la organización porque **hemos decidido pensar solas**. Para nosotras es la entidad madre FAA, nosotras salimos de ahí, lo que pasa que FAA en vez de defender a los pequeños y medianos productores del endeudamiento, la única organización que tomó el tema del endeudamiento es Mujeres en Lucha. (Entrevista a Ana M. Riveiro, 11/11/98).

Hay también otro lado que se vincula con las tensiones explícitas por el no reconocimiento por parte del Estado y las dificultades que les propina ser excluidas del diálogo. (El tema de género en la organización rural será retomado más adelante).

El MML logró la personería jurídica en el año 1997 luego de tensos recorridos institucionales. Diferenciarse de otras organizaciones agrarias, e intentar mantenerse autónomas en relación con partidos políticos, así como evitar la burocratización, fueron ejes importantes del modelo organizativo inicial:

[...] nosotros somos un movimiento horizontal, pluralista, democrático, y por ser profundamente político, somos a-partidarios. Después dentro de nosotros conviven las más diversas tendencias, sectores, ideologías... (Entrevista a Ana María Riveiro, Santa Fe, 1998).⁴⁵

⁴⁵ Es recurrente en los relatos la negación a conformar una pirámide organizacional. Esto, aparentemente, tiene que ver con la intención deliberada de no burocratizar la organización, lo que las aleja de las instituciones -agrarias y políticas- que son criticadas fuertemente.

Ha establecido las asambleas, tanto anuales, nacionales como provinciales o zonales, como forma de mantener el contacto entre los distintos grupos provinciales, de reflexionar acerca de los cursos de acción, intercambiar experiencias y vivencias. Ana Galmarini, su vicepresidenta, nos relata el modo en que se conforman las filiales del MML.⁴⁶

Cuando nos preguntan qué cantidad somos, no sé, porque todos los días... Por ejemplo, en Neuquén fuimos, armamos el movimiento. Nos habían armado tres reuniones, en Cipoletti, en Plotier y en Centenario. Al mes, mes y medio, ya había doce pueblitos de ahí del Alto Valle organizados como movimiento [...] Vamos a un lugar, llamamos a la prensa local, las FM, canales de los pueblos. Hacemos una reunión con quince, veinte, siete, las que sean y dejás armada la filial del movimiento. Labramos un acta, y esas mujeres se encargan de que eso se reproduzca, empiezan a hablar, a través de los medios se van enterando, se acerca una [mujer] que tiene problemas con el Banco Provincia, la otra con el Banco Nación... (Entrevista a Ana Galmarini, 1998).

Las mujeres de Villa Ocampo, en el chaco santafesino, recuerdan cuando, organizadas como "Autonovocados de Villa Ocampo" creado en 1994 en el seno de la parroquia a partir de la graves crisis algodonera y azucarera de la región, deciden crear el MML en esa localidad a comienzos del año 2000, el Acta de fundación que E. muestra en un trozo de papel manuscrito:

"Cuando tuvimos la oportunidad de llamarla a Ana Galmarini, que fue justamente, eh... el sacerdote local que nos ayudaba, fue que tuvo que hacer un viaje a Rosario para salir a los medios radiales allá, le había ofrecido que vaya lo que había pasado en Villa Ocampo... "Bueno- dijo- ya que tengo que ir allá, me voy a comunicar con Ana Galmarini". Ana viene a Villa Ocampo... y lógicamente para nosotros

También hay un deseo de resguardar a la organización: "[...] la gente nos dice: 'si, ustedes son un movimiento genuino', o sea, tienen más fe en este movimiento que es un movimiento más puro, que no se ha burocratizado como las otras organizaciones. Las otras organizaciones están burocratizadas" (Entrevista a Joaquina Moreno de La Pampa, 8/3/97).

⁴⁶ Hasta el año 2002, el MML poseía sedes en las siguientes provincias: *La Pampa*; *Buenos Aires*; *Santa Fe*; *Entre Ríos*; *Córdoba*; *Tucumán*; *Chaco*; *Alto Valle de Río Negro*.

era la salvación... Vino con tres mujeres, con la abogada Ana María, las mismas trajeron la iniciativa para que se conforme el grupo en esta zona. Contaron su trayectoria, objetivos, forma de trabajo, experiencia y vivencia. Firmamos el acta:

Acta 1: En Villa Ocampo, General Obligado, provincia de Santa Fe, a los 3 días del mes de mayo del 2000, siendo las 19 horas se reunieron en el salón parroquial un grupo de mujeres Autoconvocadas, donde se analizó la iniciativa propuesta por el movimiento de Mujeres en Lucha, el día 27 de abril del 2000. Luego del intercambio de opiniones y no teniendo ninguna asociación o federación y ante la realidad crítica que nos toca vivir, se resolvió conformar el movimiento de Mujeres en Lucha filial Villa Ocampo, designando como representante zonal a la señora E. V. y secretaria C. G., próxima reunión el día 22 de mayo a las 18.30 horas en el centro comercial de Villa Ocampo.

Y en el Acta 2, cuando ya empezamos el 22 de mayo, eh... en el salón del centro comercial de Villa Ocampo a las 18.30 horas que fuimos ahí a reunirnos en esa oportunidad.

"Se reúnen integrantes del movimiento de Mujeres en lucha para tratar las siguientes:

1° Ante la visita y estadía del monseñor Martínez -que era el obispo del departamento- en los próximos días en nuestra parroquia, quien se pondrá en contacto con las instituciones locales, se resuelve solicitar una entrevista para informar de la existencia del grupo y, los recibos en la misma que se le hará entrega de una carta abierta, manifestando la realidad dramática que vivimos, solicitando el apoyo de las jerarquía eclesiástica a los pedidos de solución y legislación a favor del campo y la producción exigidos al gobierno.

2° Luego de intercambio de opiniones y reflexiones, sentimos la necesidad de mantenernos informadas para poder ser protagonista y no solo espectadores de la tarea reivindicativa y, que en esto momentos de crisis se hace necesario más que nunca aunar voluntad y esfuerzo para encontrar el camino de la recuperación agropecuaria, siendo las 19.30 horas se dio por finalizada la reunión." (Entrevista MML, Villa Ocampo, 2005).

El MML estableció y/o se integró a distintos tipos de redes: redes interpersonales solidarias para acudir a evitar los remates de campos o instrumentos de trabajo:

[...] se remataba la casa de un productor agropecuario, que ya una cooperativa mixta se había quedado con el campo de este hombre y lo único que le quedaba era la casa y un galpón, y le remataban la casa [...] A las nueve de la noche del día anterior al remate nos avisaron que a las diez de la mañana del día siguiente era el remate. Pusimos en funcionamiento una red solidaria, y juntamos unas quince mujeres. Era tomar la decisión y pararlo sí o sí (Entrevista a Ana Galmarini, 1998).

Otros vínculos se establecen para generar recursos de tipo económico o simbólico. El MML ha conformado relaciones de corte más instrumental y fugaz con sus asesores legales, con políticos (especialmente del partido Frente del País Solidario –FREPASO- y del ARI, tratado en el apartado siguiente) y profesionales (socióloga/os, antropóloga/os y economistas) que le ofrecen una base de expansión de sus redes hacia el exterior. De hecho, los movimientos sociales u organizaciones suelen incorporar participantes de otras instituciones, “estructuras de reserva de los movimientos”, que funcionan como soportes para el reclutamiento y la expansión de la propuesta.⁴⁷ Así, en la provincia de Tucumán, el MML se creó en el seno del “Centro de Empresarios de Famaillá”, organización huésped que ha funcionado ofreciéndole al MML estructuras de solidaridad y consenso preexistentes. Asimismo, en Santa Fe, el movimiento nace muy vinculado a “Chacareros Federados”. En Villa Ocampo, como vimos, nace en el seno del movimiento “Autoconvocados de Villa Ocampo” que se funda en 1995 por el problema de los endeudamientos con la ayuda del cura de la parroquia, como recuerdan sus integrantes:

“Fuimos a pedir auxilio... de qué hacer, nos encontrábamos desesperados... vivíamos llorando, angustiados, con depresión,

⁴⁷ A modo de ejemplo citamos los orígenes del movimiento por los derechos civiles que partió del rol de las iglesias negras (Morris, citado por Tarrow, 1997). Asimismo, en Italia y América Latina, la Iglesia Católica como vimos con el proceso de constitución de las Ligas Agrarias estimuló redes comunitarias de base.

enfermos. (...) Cuando empezamos a saber que venía la ola de remates, y que realmente perdíamos todo nuestro capital. Eh... quedábamos en la calle, entonces lógicamente, eh... bueno, desesperados empezamos a pedirle ayuda al sacerdote, a los sacerdotes que nos acompañaban acá... de qué podíamos hacer porque... sabíamos que debíamos, que queríamos pagar, pero que las cosechas no tenían precio y... era imposible poder asumir esa cuenta ¿viste? y... Y bueno, veíamos que los intereses eran injustos, nadie ganaba tanto dinero como aquel que... que tenía plata en préstamos, que prestaba plata y... porque la usura, y la usura que hacía el particular y la usura que hizo el banco, nadie de los ciudadanos comunes ganaba... no tenía" (Entrevista a MML, Villa Ocampo, 2005).

La creación y participación en redes tiene también otro sentido, el de construir una comunidad o un "nosotros" más amplio, anclado en la posibilidad de conectar diversas experiencias.

Entre las demandas, de tinte nacional, se encuentran: la suspensión de las ejecuciones y embargos; el recálculo de la deuda original; la refinanciación de las deudas a 20 años y una *"ley agraria que democratice la tierra"* (Folleto MML, 1998).

4.6 Articulaciones nacionales

Con los nuevos escenarios (des) globalizados surgen nuevas estructuras de oportunidades políticas, la posibilidad de reformulación de marcos interpretativos existentes y/o de adopción de nuevos marcos que resignifican la acción de los movimientos. La tarea de desarrollar un "marco común de significado" a menudo no es sencilla. A lo largo de una década de existencia, el MML utilizó la escala nacional y en menor medida, la regional para construir (o "desaprovechar") redes y articular sus demandas. Una de las tantas articulaciones nacionales del MML, aunque esporádicas, que nos interesó comprender fue con la UCIT.

En un trabajo realizado junto a Mariotti (2001) nos abocamos a comprender el sentido de estas *nuevas articulaciones* entre sujetos que comparten un mundo de vida en común, desde el enfoque de género, interpretando comparativamente las trayectorias de ambas organizaciones.

Tomamos como hito el "Tractorazo de Famaillá" en la provincia de Tucumán, el 14 de mayo de 1999 y efectuamos allí un trabajo etnográfico sobre la protesta. Cabe decir que este repertorio de acción⁴⁸ fue organizado por la entidad que agrupa a los pequeños y medianos agricultores cañeros como forma de repudiar las medidas introducidas luego de siete años de desregulación de la actividad. Recordamos que la UCIT nace en 1945 (véase Bidaseca, 2003) con el apoyo de la FAA, en el contexto del Estado de Bienestar. En la década de 1990, en pleno auge del modelo neoliberal, la "UCIT, como movimiento social tradicional, `padece` la ausencia del Estado como el actor fundamental sobre el cual se configuró el escenario azucarero, con el que pudo anteriormente negociar, al que hubo de demandar protección y asistencia. La relación así establecida delineó un modo particular de acción de la dirigencia cañera tucumana ante el Estado que fue adquiriendo cada vez más características conservativas y burocratizadas. (...) El Tractorazo expresó que las "viejas" organizaciones azucareras, la UCIT junto a CACTU y FET debían enfrentar un problema común a las "nuevas organizaciones y movimientos sociales: cómo coordinar, mantener y otra de significado a la acción colectiva" (Tarrow, citado por Bidaseca y Mariotti, 2001: 180 y 187).

Las conclusiones de este "encuentro" se relacionan básicamente con la expansión de la conflictualidad social en el campo. Ella se explica por el proceso por la amenaza que corroe la identidad de este tipo de sujeto "ni campesino ni capitalista", ante las situaciones generalizadas de endeudamiento financiero que conllevan la pérdida de las tierras de sus ancestros, por la imposibilidad de afrontar los pagos.

4.7 Fugacidad de las luchas transescalares⁴⁹

Respecto de la escala regional, dos fueron las organizaciones con las que el MML experimentó una suerte de lo que podríamos llamar, "éxito" y "fracaso": El Barzón mexicano⁵⁰ y el *Movimento dos Trabalhadores Rurais*

⁴⁸ El tractorazo, junto con las protestas universitarias en todo el país, y la movilización de empleados públicos en Tucumán, se articuló dentro de un "ciclo de protestas" (Tarrow, 1997) que puede ubicar sus antecedentes en el Tractorazo de 1993 y la Marcha Federal de 1994.

⁴⁹ Este apartado ha sido publicado en *Conflictos locales, voces globales*, Newsletter N° 1, UNRISD, Buenos Aires, octubre 2005, bajo el título "Desficcionalizando el fin del Estado Nación. El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha."

⁵⁰ El Barzón es un movimiento mexicano de deudores financieros e impositivos del que participan aproximadamente dos millones de personas del campo y de la ciudad. Se inició en

Sem Terra (MST) de Brasil. Su interacción primera con el Barzón desencadenó un proceso de aprendizaje social (desarrollo y acumulación de recursos simbólicos), de empoderamiento, desarrollo de nuevas habilidades y capacidades en el campo discursivo, hasta la adopción del lema que identifica a la organización mexicana: "Debo no niego, pago lo justo", que ha sido apropiado por el MML e internalizado como un elemento discursivo dentro de los marcos culturales del movimiento. La posibilidad de encuentro entre el MML y El Barzón estuvo marcada por varios elementos comunes a ambos. En primer lugar, la misma extracción agraria de los participantes - sectores medios endeudados por intentar acceder a una supuesta "modernización"; en segundo lugar, la misma modalidad de acción -el impedimento de los embargos de los bienes; y por último, su construcción autónoma de los partidos políticos y los sindicatos. De todos modos, esa articulación fue fugaz pues se agotó en el proyecto de conformar un movimiento latinoamericano de resistencia al neoliberalismo, que se llamaría el Barzón Latinoamericano y cuya acción se iba a enmarcar en el movimiento mundial Jubileo 2000 de condonación de las deudas de los países más pobres.

Su "tibia" relación con el MST, también prontamente se frustró⁵¹. A simple vista, el contraste entre ambos es importante: las mujeres del MML, hijas o nietas de inmigrantes europeos que poblaron la Argentina a fines del siglo pasado, por un lado; colonos nativos, "caboclos", cuya historia es la de agricultores itinerantes y de sumisión a los dueños de la tierra por el otro. La distinción o ethos de clase implica, en este caso, la separación entre propietarios y no propietarios de las tierras e inscribe, por consiguiente, el fin mismo de la acción: para la organización argentina significa la *reafirmación de la propiedad privada*; para el movimiento brasileño, la *ocupación de las tierras*. Este sentido diferencial que ambas organizaciones construyen constituyó, según mi opinión, el principal obstáculo para mantener vínculos más permanentes.

Asimismo, la (im)-posibilidad de establecer una relación más estrecha y permanente entre ambos está anclada en las representaciones que cada

agosto de 1993 en Jalisco, México, cuando, bajo la presión de la banca para pagar las deudas contraídas por los campesinos y productores pequeños para la compra de tractores y herramientas de trabajo, se reunieron veinte campesinos para protestar por los *modus operandi* de procesos extrajudiciales en contra de ellos (véase Grammont, 2001).

⁵¹Un intento de integrar el movimiento transnacional "Vía Campesina" (compuesta por más de 26 países y organizaciones campesina/os, indígenas, trabajadores rurales, y pequeños productores) en el I Foro Social Mundial de Porto Alegre (2001) también se diluyó.

movimiento construye acerca del otro. Para las mujeres del MML, el MST representa el "otro temido", como surgió en una entrevista: "*Y nosotros vamos a hacer el día de mañana lo que están siendo ellos, ¿no? Por eso estamos nosotras luchando para que no nos ocurra lo mismo, porque si sigue el despojo de la tierra va a ser lo mismo*" (Entrevista, 1998). Los procesos de identificación aparecen en la proyección ante la amenaza que corroe la identidad de los pequeños y medianos productores argentinos: perder la tierra o, lo que es lo mismo, convertirse en un *sem terra*. En esto, no cuentan consideraciones estratégicas, instrumentales o racionales, sino en mayor grado la lógica de los sentimientos. *Sem terra* alude a una dimensión política de actores que luchan por imponer su propio sentido de la realidad esbozando un proyecto en común que tiende a la transformación de la sociedad. Para las mujeres del MML, es la pérdida de una identidad social, de referentes culturales y simbólicos, de un modo de vida, de un éxodo rural silencioso que se ha profundizado en la última década con la desaparición de cien mil productores.

4.8 La Madre tierra: honor, género y marcos culturales de significación

La cuestión agraria y la posibilidad de remates y pérdida de sus tierras no era, obviamente, sólo una preocupación de las mujeres. Aunque existe un alto porcentaje de mujeres jefas de explotación⁵², la propiedad y la gestión de la pequeña propiedad rural están predominantemente en manos de los hombres. Cabe preguntarse, entonces, por qué fueron las mujeres rurales, cuyas vidas transcurren en gran medida en la unidad doméstica, las que optaron por la acción en la esfera pública.

En su teoría sobre la acción colectiva, Melucci (1996) presenta diferentes modos que pueden elegir los actores para expresarse: a) la reestructuración de significados y/o de los fines de la acción en sí misma; b) la "opción depresiva", que excluye toda posibilidad de conflicto, paraliza la acción y potencia procesos destructivos; c) la alternativa de la "salida-voz" que describió Hirschman; d) la "sublimación", a partir de la cual el

⁵² Finalizando el siglo XX, los últimos datos estadísticos (CNA, 2002) muestran que a pesar de los efectos desencadenantes de las políticas neoliberales implementadas en la región, las mujeres rurales argentinas conservaron el 11% de la jefatura de los hogares y el 33% de la agricultura está en manos de mujeres campesinas.

individuo tiende a construir una imagen ideal de sí mismo y a refugiarse en un mito; e) la respuesta "agresiva", simbólicamente proyectada hacia fuera con referencia al sistema social: el enemigo es, en este caso, un adversario simbólico. Como pudimos observar en los discursos profundamente emotivos del 88° Congreso de la Federación Agraria Argentina, muchos hombres cayeron en la opción depresiva, quizá, por una cuestión de honor⁵³:

No hablan de esas cosas, vos sabés que se van fundiendo en silencio, y eso es lo terrible, y es lo que sí se anima a hacer la mujer. A la mujer no le da vergüenza salir y decir que debe tanto, porque está segura que ella vio que su familia trabajó toda su vida, que no se fueron ni a Miami, ni al Caribe. La plata la gastaron, se fundieron trabajando. Al hombre le da mucha vergüenza y es una desgracia. Vos sabés la cantidad de gente que ya ha perdido su campo, que lo ha vendido en silencio (...) En el campo la gente está como entregada, como que la han convencido de que no son más viables (Entrevista a Ana Galmarini, 8/9/98; el subrayado es mío).

Los hombres del campo "se van fundiendo en silencio". El honor es un valor muy importante en los poblados del interior. Está unido al deber, a la vergüenza inscrita en una "lógica contable" (Mahé, 2005) según la cual el individuo o grupo especula sobre otros individuos o grupos. En la antropología, el honor es un atributo masculino vinculado a la sexualidad femenina y en el mundo de vida de los colonos, a los códigos morales del catolicismo (Stølen, 1996). En efecto, la versión del "honor y el orgullo" varían de una sociedad a otra. En la pampa parece estar asociada a la vergüenza moral que significa atentar contra un principio que en este tipo de sociedades aún es fuerte: "dar la palabra".

"Es una cuestión cultural esa, no, no, ni hablar...que bueno, dicho sea de paso... lo malo es que se lo han hecho a contracara, que encima hay mucha gente que se ha sentido culpable de su situación, es decir,

⁵³ Los numerosos casos de suicidio que he escuchado en los trabajos de campo han sido casi exclusivamente de varones, vinculado por cierto con la construcción cultural del rol masculino en la provisión de la familia.

que la política no ha tenido que ver..." (Entrevista a dirigente de Chacareros Federados, 2005).

Cuenta Lucy:

"El chacarero productor está muy solo y se metió muy... hacia adentro; y yo digo siempre que son los gritos del silencio y nosotros transportamos así a nuestro gobernantes para que escuchen, somos los que llevamos los gritos de ellos. Esto no quiere decir que nosotros seamos...nuestros maridos no... no sé cómo explicarte, no son... no queremos quitarles el lugar que tienen ellos, sino porque todos los hombres estaban, digamos, pasando una situación de brazos caídos, que no tenían más ganas de luchar, porque al contrario cuando más trabajaban, cuando más sembraban, más se endeudaba. Esto fue lo que le causaba una vergüenza profunda, de que... que no podían llevar a cabo las pequeñas empresas y que todo se acababa y más para adentro se metían; y bueno... tuvimos muchísima gente que se suicidó, muchísima gente en estado... que ha quedado en estado deplorable. Y yo digo que la historia de esto, de esta Argentina, yo creo que va a haber más de treinta mil desaparecidos, cuando hubo la represión militar, por el daño psicológico que han dejado a las generaciones de nuestro hijos, de nuestro nietos."

La "espada de Damocles" produjo un efecto inverso al "esperado" en el mundo de vida de los colonos: arraigó a los varones al espacio privado, producto de una auto culpabilidad que les impedía la posibilidad de actuar colectivamente llevándolos al ostracismo social y político, y condujo, paradójicamente, a las mujeres a la acción en la esfera pública, a salir de sus ámbitos privados cuando intuitivamente comprendieron que no se trataba de un "asunto individual" sino que era un problema universal, político.

Una de las co-fundadoras del MML en Villa Ocampo, al norte de Santa Fe, remite a ello:

"En el '95 nosotros no sabíamos, fijate que nosotros nos enteramos, por la hija de una de las señoras, de las Mujeres en Lucha, que... leía en uno de los diarios, en ese diario que salió nosotros, uno en el

Chaco, salió del movimiento de Mujeres en Lucha... de La Pampa y, que estaban parando remates... y que la forma que lo hacían; y trajo el recorte, dentro de los Autoconvocados, trae y nos comunica "Miren lo que está pasando, nosotros no somos los únicos que estamos endeudados... mirá está pasando en otros lugares". Porque creíamos que éramos nosotros los únicos, entonces, te imaginas era una desesperación." (Entrevista al MML, Villa Ocampo, 2005).

Resulta interesante comprender cómo las mujeres asumen la defensa de la tierra cuando la misma es un bien que pertenece a sus esposos. Bajo lo que llamé "procesos culturales silenciados", es decir, aquellos mecanismos históricos de exclusión culturales, institucionales, económicos y políticos – formales e informales- de las mujeres rurales de las esferas privada y pública, una de las variadas formas que éste adquiere en el mundo rural es negar u obstaculizar a las mujeres el derecho a la tierra o impedirles influir en la toma de decisiones mediante las que se organiza la vida pública.

"Nuestros esposos se sintieron apoyados al ver que nosotros nos pusimos a la par de ellos... salvamos nuestro matrimonio también." (Entrevista a E., 2005).

4.9 La acción noviolenta de la desobediencia civil

Desde su nacimiento, sus *armas* (*de las "¿débiles"?*, no lo creo) han sido diversas. Los símbolos nacionales (cantar el Himno), religiosos (las plegarias del cristianismo) sellaron el acta fundacional del movimiento y lograron impedir los remates de muchos de sus campos. El nuevo uso que con el tiempo fueron adquiriendo los utensillos domésticos, como las agujas de tejer, o las pancartas, en el lugar donde se ejecuta la ley (pero puede ser suspendida), hasta acciones que implican la moralidad de los "otros": "escraches"⁵⁴ a los futuros compradores de las tierras o los bienes rematados mediante la acción de fotografiar a quienes, acusados de cómplices, perpetuarían el acto de la injusticia de la Ley expropiadora. De este modo, las mujeres del MML han incorporado la "desobediencia civil" en

⁵⁴ El "escrache" ha sido inventado por la organización H.I.J.O.S para el caso de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura militar de 1976-1983, como una forma de condena social a la impunidad.

su repertorio de acciones. En ese proceso de construcción, el repertorio fue transformado *en y adaptado a* la situación, en el choque con las autoridades y los adversarios (Tilly, 1998), el Estado Nacional; los terratenientes; las corporaciones extranjeras quienes, indistintamente, se superponen y con ellos las escalas de acción que definen (locales, nacionales o globales): “No es que no se comprende que la expropiación de los pequeños productores es una de las tendencias básicas de la producción capitalista. Pero estos conocimientos no niegan, al contrario, potencian la necesidad de organizarse y luchar contra los efectos del proceso de concentración económica, tarea que en un país dependiente como la Argentina se constituye en una causa popular-nacional prioritaria (...) Por eso comenzamos esta lucha en contra de la concentración y del latifundio” (MML).

¿Cómo es posible lo imposible?, que la ley se desobedezca puesto que es ley. Esta es precisamente la interpelación autoritaria del martillero al público en cada acto de remate al que acuden las mujeres. Como es visible en el film “Los gritos del silencio” tras haber fracasado en imponer el orden, el juez busca contener el desborde de los cuerpos a través de la convocatoria a quien posee la autoridad para juzgar y sentenciar. Tampoco logra el juez silenciar esos *cuerpos fundidos* que abrazados cantan con la voz de un sollozo que no cesa, el himno. Por eso el doblegamiento en el uso de la fuerza sobre esos cuerpos *desobedientes* que revierten el lugar que les estaba asignado (Rancière, 1996).

La violencia descansa en la estructura social, política, económica y cultural y modela las relaciones sociales. Es en Walter Benjamin en quien se encuentra presente la violencia fundadora de la juridicidad y la ley, y que es posible aplicar a la juridicidad que se pone en acto en la constitución de acciones colectivas de protesta. La desobediencia civil es “luchar por opiniones y no por intereses; los intereses no necesitan del debate alcanzan con la negociación” (Colombo, 2002). Los actos de desobediencia civil son para el autor: disruptivos (pueden ser ilegales y hasta inconstitucionales pero nunca antidemocráticos); pacíficos (no hay agravio contra personas y el disidente asume las consecuencias de sus actos); autónomos (no representan a nadie ni son representados por nadie); deliberativos (deben demostrar que han agotado instancias legales previas de reclamo).

Ubicadas dentro de la llamada "Noviolencia activa", SERPAJ incluye en nuestro país la Ronda de las Madres de Plaza de Mayo desde 1976 y las Marchas de silencio en Catamarca como distintas formas de resistir a la violencia estructural.

La "lógica del testigo" (della Porta y Diani, 1999), expresiva de estos movimientos protagonizados por mujeres, también ha predominado en el MML sobre las lógicas "del número" -significativa en el movimiento liguista-, y "del daño material" (ligada a la violencia política). Excepto en algunas de las numerosas Marchas hacia Buenos Aires –principalmente el 8 de marzo de 1996 y los posteriores años en que se "celebra" el Día Internacional de la Mujer-, el MML no ha logrado disuadir al gobierno con el "poder de los números", que en términos generales "mediría" el apoyo de sus manifestantes a las consignas del movimiento.

Tampoco la lógica de la violencia como acción constitutiva de una amenaza al orden está presente en el MML. Un mensaje moral, la demostración de las convicciones, de lealtad a algunos principios aun a costas de correr riesgos personales es su particularidad.

La desobediencia presente en los movimientos campesinos de matriz gandhiana de India que emplean la acción directa y la no violencia, contra leyes supuestamente injustas descansa en esta lógica. El llamado "poder negro" utilizó esta lógica, importada desde India a EE.UU por Martin Luther King.

No obstante, en el MML el riesgo físico, psicológico y moral que supone el arresto y la privación de la libertad, o el sacrificio simbólico no son utilizados como un mensaje para convencer a la opinión pública, tal como concluyen de della Porta y Diani (1999) en su estudio, pues incluso cuando el remate se efectúa abiertamente, son escasos -y por lo general están ausentes-, los medios de comunicación que cubren la noticia (excepto cuando son grabados para utilizarlos como material filmico). El sentido del *estar ahí poniendo literalmente el cuerpo* implícitamente en ellas tiene la finalidad de *impedir* (obturar la acción) que la Justicia muera todos los días.

Las mujeres transformaron el repertorio con acciones novedosas como la desobediencia civil en los actos de remate y también en los acontecimientos de diciembre de 2001 cuando la multitud desobedeció el estado de sitio, ellas coreaban el *Que se vayan todos* participando a título individual en las multisectoriales provinciales como assembleistas, en el

“Casildazo” de enero de 2002, en los cacerolazos con que se expresaba la rebeldía de diciembre, o improvisando una “voto ficción” en la plaza de Santa Rosa, La Pampa, con la finalidad de rankear a los funcionarios más corruptos de la provincia (Barbetta y Bidaseca, 2004).

4. 10 El “ retorno” de lo nacional

Una de las últimas acciones que ha desarrollado el MML consiste en plantar banderas argentinas en campos comprados por extranjeros y la toma simbólica de dichos campos, construyendo un discurso crítico a un proceso que han denominado “extranjerización de la tierra” a partir de un diagnóstico de “desnacionalización” que aparece como un fenómeno, aunque no tan nuevo en el agro, al menos con características distintas: *“Soros, a Benetton, a Turner son, verdaderos enclaves internacionales adentro de nuestro país...”* (Entrevista, 1998).

El sentido cultural y emotivo que las mujeres del MML le imprimen a la tierra, actúa como elemento simbólico cohesionador de la acción colectiva: *“Es la tierra, si no tenés la tierra, la cultura, no sé qué va a pasar con la tierra. (...) Es la pérdida de la soberanía. Tenemos que enarbolar la bandera argentina en cada campo para que vean las mujeres y los hombres que no estamos dispuestos a perder nuestra tierra”* (MML, 1999).

Nos preguntamos pues, ¿cómo interviene este “retorno” o revitalización de lo nacional en el registro escalar de los movimientos? Por un lado, en la aún lejana posibilidad de constituir alianzas con el MST, el sentimiento nacionalista del MML resurge ligado esta vez al proteccionismo económico; la imagen del otro (Brasil) como enemigo o competidor, impide estabilizar la de “socio” que instala el Mercosur. Esto demuestra que la (im)posibilidad se encuentra determinada por el modo en el que los movimientos construyen la alteridad a través de imágenes conflictivas, representaciones que se construyen en procesos históricos concretos. Como vimos, este proceso se encuentra mediado por las representaciones que cada movimiento elabora acerca del otro y los procesos de identificación internos, donde el MST aparecería para el MML como el “otro temido”, el reflejo especular de aquello a lo que se teme devenir, el *sem terra*.

Pero, por otro lado, las características de movimientos con una marcada *identidad territorial*, actores que conforman su identidad colectiva

reivindicando un territorio (fundamentalmente campesinos e indígenas que luchan por la tierra, pero también urbanos, como los que reivindican el acceso a una vivienda) a partir del litigio que instala la torsión comunitaria (Ranciére, 1996), puede contribuir a nuestra comprensión de los fenómenos contemporáneos. Al territorializar los espacios en la lucha por la conquista y el control de los territorios, este tipo de movimientos condiciona la escala del discurso, puesto que, a diferencia de otro tipo (respeto por los derechos Humanos o la igualdad de género), los *derechos sobre la tierra* (en el sentido genérico) sólo pueden sostenerse en el discurso *local* y sus reclamos ser canalizados al nivel de los Estados Nación. De allí que prioricen en su lucha la escala nacional por sobre la global *desficcionalizando* el discurso que concluye “el fin de los Estados Nación” e incluso, como expresa Grüner (2002), de la “nación-estado como categoría histórica, política, sociológica, etcétera” (pág. 13) y revitalizado valores culturales ligados al nacionalismo.

Todo ello sucedió antes de ser interpeladas y desilusionadas por los discursos de los dirigentes gremiales de la FAA y los políticos de los partidos de la oposición, con los cuales experimentaron el desencantamiento y posterior distanciamiento, sentimiento de malestar con la representación omnipresente en la sociedad toda.⁵⁵

✍

5. IV Parte. Devenires de colonas y colonos a microempresarios

5.1 El Plan Volver

Es un Plan de Intervención Pública Territorial implementado por el Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Está destinado a revertir el sentido de las corrientes migratorias y a revitalizar a pueblos rurales de menos de 2.000 habitantes que sufrieron el impacto de la emigración (el cálculo llega a 600). Se propone impulsar el desarrollo local en comunidades pequeñas de base rural, a través de una estrategia regional que priorice la soberanía alimentaria en el marco de producciones sustentables que revaloricen las tradiciones y saberes locales, así como la

⁵⁵Una de las líderes fundadoras, Joaquina Moreno de La Pampa, se presentó como candidata por el ARI y aunque obtuvo una importante cantidad de votos, no logró alcanzar el cargo.

integración social y el trabajo asociativo. La implementación del Plan no resulta de una mera opción comercial-laboral, sino que busca producir un fuerte cambio cultural en las sociedades en las que se aplique. Está pensado como una alternativa a la explotación agrícola en grandes extensiones que en promedio ocupan a 1 persona cada 1.000 hectáreas. Su objetivo principal es incorporar población (prioritariamente a aquellos ex habitantes y habitantes de localidades cercanas) y retener a los pobladores actuales con la finalidad de detener la desaparición de los pueblos rurales que, a pesar de haber asistido a una disminución incremental de la población, aun subsisten, aunque en condiciones socioeconómicas severas marcadas por altos índices de desocupación y pobreza. Las principales líneas de acción son: productivo; comunitaria; vivienda; institucional y cultural.

El proyecto consiste en armar cooperativas dedicadas a la apicultura, cría de conejos, tambo –priorizando las actividades exportables-, cuya infraestructura será provista por el Programa. Los colonos cobrarán un plan de asistencia hasta que se comience a producir y trabajarán en granjas de un cuarto de hectárea. El financiamiento tiene un plazo estimado de 5 años hasta la cancelación de la deuda. Se ensayan dos pruebas piloto en 2 pueblos bonaerenses: Santa Julia (Necochea), ex pueblo pujante dedicado a la actividad lanar y agrícola (maíz, trigo y soja) habitado por 2.000 personas y que hoy llega a los 450 y que redujo su cantidad de productores de 75 a 10; y Santo Domingo (Maipú)⁵⁶, un pueblo habitado por apenas 150 personas cuando llegó a contar más de 1.000 y con un 40% de la población bajo la línea de pobreza (Clarín, 28/12/2003).

5.2 Las colonas y colonos bonaerenses. Desde las ruinas

Santa Julia⁵⁷, se encuentra ubicada en el partido de Necochea, Buenos Aires. Fundada en 1910. Surgió a la vera de la estación del ferrocarril de la línea Sur, que dio fuerte impulso a la comercialización de productos primarios. De acuerdo con los Censos Nacionales de Población, en 1930 estaba habitada por unos 800 habitantes; en 1950, 2200 hab. y en 1991, registra tan sólo

⁵⁶ En un viaje hasta el lugar, he hablado con la delegación municipal, quienes me informaron que el Plan no ha logrado desarrollarse. Una de los posibles motivos que adujeron las entrevistadas era el recambio de autoridades, del Partido Justicialista (con un mandato de 13 años 1991-2004) a la Unión Cívica Radical.

⁵⁷ Nombre ficticio.

650 hab. Actualmente se estima alrededor de 400 hab., 100 familias, producto del éxodo de muchos colonos que trabajaban en las grandes estancias y que con el cierre del ferrocarril en 1961, la ley de desalojos del gobierno de Onganía, entre los factores más importantes, migraron a centros urbanos como las ciudades de Necochea o Mar del Plata.

Para llegar al pueblo, hay de desviarse de la ruta pavimentada y transitar por un largo camino de ripio, que corre paralelo a las vías abandonadas del ferrocarril. El pueblo tiene algunas pocas instituciones que, a pesar de los tiempos difíciles, han persistido: dos escuelas, una primaria, Bernardino Rivadavia, fundada en 1914 (la Escuela Lainez de 1918 fue cerrada en 1977 por falta de matrícula), un jardín de infantes N° 907 "Islas Malvinas" (cuya matrícula oscila entre 30 a 40 niña/os) y una Escuela Técnica N° 2 Escuela Agraria Polimodal (fundada en 1986, cuenta con una matrícula de alrededor de 300 jóvenes de Necochea y alrededores); una iglesia católica; un destacamento policial; un club social; una sala de primeros auxilios mínima; un cementerio de grandes dimensiones y en estado de deterioro que puede hacer presumir que nunca se haya imaginado el despoblamiento. Respecto de la cobertura de los Planes Sociales al momento de la intervención del Plan Volver (mayo 2004), sobre un total de 90 familias, 65 eran beneficiarias de políticas alimentarias de emergencia, 12 de ellas del Plan jefes y Jefas de Hogar.

En la conversación con Don Narcio y su esposa María, antiguos habitantes e integrantes de la recientemente creada Cooperativa Agropecuaria y de Viviendas "Renacer", han vertido con dejo de nostalgia la imagen de un pueblo "pujante con cinco tiendas, almacenes muy grandes, de ramos generales, y ahora quedaron unas despensas nomás, un mercadito por aquí, pero... para el pueblo es suficiente." El éxodo de los años sesenta fue retratado de este modo:

-¿Cuándo comenzó el éxodo de las familias?

- ...Y empezó a caer en el año ´65, empezó a caer, la gente se empezó a ir. No me acuerdo en qué año vino del gobierno una orden de desalojo, porque antes se arrendaba mucho, había muchos arrendatarios, muchos colonos chicos eran arrendatarios, entonces cuando llegó la ley de desalojo, desalojaban (...) En el gobierno de Onganía, empezó antes, no

los podían sacar pero cuando entró Onganía, ahí sí... se fue muchísima gente a Necochea, a Mar del Plata (Entrevista, enero de 2005).

En las grandes estancias de Santa Julia vivían cuatro o cinco familias de colonos, y luego del éxodo, esas estancias ocuparon contratistas para hacer el trabajo.

Según el relato de Sánscrito, otro poblador de mediana edad, soltero, que vive junto a su madre anciana, "Acá hasta el año '80 y algo, más o menos algo funcionaba, había dinero en la calle y después cada vez hubo menos y menos". Ensayando alguna respuesta a ese escenario de gran incertidumbre y soledad de los noventa, Sánscrito responde a mi pregunta:

-¿Y por qué creés que el campo se hundió en esa desazón?

-Cien pesos la tonelada de trigo, doscientos cincuenta pesos un novillo de tres años; la gente que tenía empleados tuvo que despedirlos y si no hay dinero no hay consumo; los comercios se fueron achicando.

Su propia trayectoria biográfica es representativa de muchas otras historias de vida familiares en Santa Julia. "Acá... antes había dos fuertes leñeros y nosotros vendíamos leña y vivíamos. Pero hoy los que hacemos poca leña no podemos vivir, porque ha quedado mucha gente jubilada que... bueno no te puede comprar grandes cantidades. Te doy un ejemplo, yo y otros muchachos vecinos teníamos una fábrica de esencias de eucaliptos, una destilería de esencias de eucaliptos y fue allá por el '96, '97 que empezó a venir todo importado y dejamos de vender (...) Vendíamos a Buenos Aires (...) Después compramos unas máquinas que hacían trapo de piso, también lo mismo, yo tenía un costo de sesenta y cinco centavos y venían de Brasil a cincuenta... (...) El chacarero no le podía dar laburo a nadie, no podía arreglar la casa, un molino, estaba todo barato pero que hacía si no tenías plata?".

El Plan Volver les devolvió la esperanza de repoblar ese mundo deshabitado, poblado de fantasmas, de ancianos y soltera/os, con chacras corroídas por el paso del tiempo, a los santamerinenses que se involucraron, entusiastas con el Plan, y a quienes observan desde afuera. Y

sumaría a ese abanico de estrategias defensivas que inventaron para oponer a la fuerza del éxodo rural, una más "sólida": "En un poquito todos vamos a ser *microempresarios*, todos vamos a trabajar por cuenta propia". Ahora bien, Sánscrito vuelve a responder a mis inquietudes:

-¿Y cuando decías que van a ser microempresarios, qué significa? ¿Qué diferencias pensás que hay si las hay, entre ser colono y microempresario?

-Yo creo que te convertís en microempresario porque tenés tus conejos... ¿Vos sabés como es el tema de la producción?

-No, contame.

-Te dan veinte madres para iniciar (...) el gobierno nos da un crédito social, sin intereses y después la cooperativa devuelve esa suma a tantos años. Lo único que nos dan hasta ahora es el subsidio del Ministerio de Asuntos Agrarios, son \$50.000 para hacer los galpones. Pero no se empezó todavía con la campaña.

-¿Por qué?

-Y, ya veníamos mal de tiempos anteriores, como quien dice, porque el Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo era uno solo, después se separó, en ese trajín no sabíamos quién se iba a quedar con el Plan, y todo eso nos perjudicó muchísimo, por que no podíamos recibir el dinero de los ministerios, porque a quién le iba a girar el dinero si no teníamos la personería jurídica... Así, el 8 de julio se formó la Cooperativa y ahora estamos en los tiempos medios que dentro de poco va a hacer 1 año y no hemos hecho mucho. Muchos papeles pero no hemos podido materializar la cooperativa...

El tiempo burocrático ha sido un factor negativo para el desarrollo del proyecto en sus primeras fases. Paralelamente a cómo llevar a cabo los objetivos económico-productivos, tenían que solucionar el difícil *proceso de selección* de la/os beneficiaria/os del programa que comenzaron a llegar al lugar en forma individual, ante la posposición de la visita oficial pensada para cuando al menos el galpón de la cooperativa estuviera edificado. El problema de la infraestructura, de las escasas viviendas para comprar o

alquilar, se impuso como otro obstáculo cuando se recuerda a los dos Hoteles, Santa Ana y La Gloria, que servían para albergar a los visitantes y debieron ser cerrados.

En el mes de mayo de 2004, el banco de datos de los potenciales habitantes elaborado por el Plan registraba 422 personas ingresadas como "interesadas" al sistema; de ellas más del 60% asistió a las reuniones informativas y 118 personas se definían como "potenciales" integrantes del plan. Los resultados del Relevamiento Social de Santa Julia fueron producto de la implementación de una encuesta semi-abierta a un total de 72 familias: 20 de ellas son hogares constituidos por parejas de entre 50 y 80 años. Las restantes eran hogares formados por parejas entre 20 y 40 años con un promedio de 3 hijos menores de 16 años. Un 80% no tienen regularizada la situación de dominio de sus casas, es decir, no poseen escritura, y las formas de tenencia varían de la ocupación de hecho al préstamo, alquiler, etcétera. Respecto de las actividades productivas, un 46% se dedica a actividades rurales, 26% a actividades comerciales y un 6% son profesionales. El 65% manifiesta poseer un oficio (13% albañil, 6% transportista, 46% peón rural. Además, el estudio muestra que un 15% son jefes de hogar desocupados, que constituye una tasa de alrededor de 3 a 5 % de hogares sin ingresos del total de la población.

Por otro lado, el relevamiento consideró los aspectos subjetivos respecto de la implementación del Plan: un 46% manifestó acuerdo y expectativas de participar. "También pudimos verificar que si bien plantean condicionantes se muestran receptivos a la relocalización de otras familias, principalmente si se abren las posibilidades de participación de la comunidad en la selección de futuros beneficiarios del programa; ya que un 71% se interesó por definir o participar en la selección del perfil de los futuros `colonos´; mientras que el restante 29% no se interesa por el perfil de los beneficiarios considerando que los equipos técnicos harán una correcta selección" (Relevamiento, 2004: 4).

La base de datos de potenciales integrante del "Complejo Económico Rural" registra unas 40 personas para Santa Julia; 22 para Necochea y 118 para Capital Federal, Gran Buenos Aires y La Plata.

Las personas y/o familias interesadas tomaron conocimiento del Plan Volver principalmente por los medios de comunicación (radios; prensa escrita), pero también de "boca en boca". El análisis de estas personas

arrojaba una mayoría de soltera/os con formación terciaria o universitaria; parejas con hijos pequeños; matrimonios entre 45 y 60 años con preparación terciaria (técnicos) subempleados y empleados administrativos.

Las conversaciones mantenidas con los lugareños expresaron que en principio el Plan consistía en atraer a los ex pobladores pero a “ellos no les interesa volver, ya están plantados, están organizados”; ellos dicen: “No quiero volver más, o capaz que dicen: uy... volver a Santa Julia es como volver con el caballo cansado...” En cambio eran muchas las familias de Capital Federal que enviaban cartas a la comunidad para pedir ser recibidas por los santamarinenses. Sánscrito relata que las cartas originales fueron enviadas primero al Ministerio y luego fueron derivadas las copias al pueblo, y cómo fueron respondidas: “les contestamos, bueno, agradeciéndoles de haberse acordado de nosotros, de ver la posibilidad de que vengan acá...”. Asimismo, Sánscrito destaca la dificultad del proceso de selección: “Por ahí nos parece que seleccionar a la gente..., un poquito medio... viste? Vos qué medios tenés para decir este viene, este no viene...”

Un lectura a las cartas escritas por los potenciales habitantes, pidiendo una oportunidad de ser admitidos y poder ser considerados “colonos”, habla de historias mínimas previas de migrantes internos, hija/os de provincianos que llegaron a Buenos Aires hacia 1950; en las que el significado del trabajo transmitido por sus padres de la “cultura del sacrificio y del trabajo” como valores para lograr movilidad social ha sido cercionado en los años de 1990; la posibilidad de concretar “sueños” postergados de tener un pedazo de tierra, de recrear la posibilidad de “Volver” al campo “a mis raíces” o de experimentar nuevas utopías de vida comunitaria apostando al cooperativismo; la “romántica idea de ir a colonizar la provincia de Buenos Aires”, de “volver a empezar”; “tener un lugar en el mundo del trabajo”; recuperar “tesoros perdidos” en las grandes ciudades como la tranquilidad y la seguridad, la “posibilidad de trabajar que da dignidad al hombre”; el proyectar en sus hija/os la libertad; y también, aunque menos, explorar en nuevas actividades y emprendimientos productivos como las plantas aromáticas, caracoles, etcétera.

En ese abanico, impera la diversidad de historias de exclusión, de inclusión, de sensaciones que fluyen a la deriva desde la profunda crisis de 2001.

A pesar de los inconvenientes planteados, el Plan ha alcanzado algunos de los objetivos propuestos. Uno de ellos fue la edificación de la Cooperativa que fue emplazada en el mismo lugar en que funcionaba la cooperativa Agropecuaria San Cayetano Ltda., de la cual los lugareños participaban activamente. Si bien dejó de funcionar hace muchos años, la gente transmitió al Equipo Técnico del Ministerio, su deseo de obtener el predio. Comenzaron las acciones legales y obtuvieron el predio con vivienda con instalaciones para oficinas y depósitos mas una vivienda, por el monto de \$ 22.000 a pagar 10% del monto total ofertado al momento de la adjudicación en concepto de "garantía de mantenimiento de oferta", y el saldo restante en los 20 días a partir de la notificada la adjudicación. Por otro lado, la edificación de La Cabaña para la cunicultura, proyecto que se inició en agosto de 2006 con la compra de los primeros 100 conejos, en el que trabajan 5 familias.

Otros de los proyectos que fueron encauzados son: el de dulces y licores artesanales encarado por un grupo de mujeres de la Cooperativa denominado "De la Tierra y el Sol"; las huertas constituidas a partir de la entrega de semillas del programa "Pro Huerta- INTA" por parte del Plan, en las que trabajan 9 familias, y el de plantas de aromáticas. Por último, cabe destacar las Jornadas de Trabajo Solidario (enero de 2006), promovidas por los futuros colonos que se trasladaron por sus propios medios para hacer los contrapisos de la Cabaña Cunicola. "Fueron jornadas muy positivas ya que se profundiza la amistad y camaradería con la gente del pueblo..." (Boletín N° 9, Plan Volver).

6. Reflexiones finales

"En Argentina que existiesen 100.000 colonos llevó 40 años, o sea de la década del '30 al '70, básicamente con la ley n° 13.246, algunos instrumentos de colonización... y del '88 al 2002 ya habían desaparecido muchos más..." (Entrevista a dirigente Chacareros Federados, 2005).

En el mundo rural, el Banco de la Nación Argentina, creado hacia fines del siglo XIX, es identificado –nostálgicamente- como el organismo que había favorecido el ascenso social de los hijos de aquellos inmigrantes

que lucharon en 1912 a través de las políticas de fomento a la actividad agropecuaria. Paradójicamente, en la década del "Anti-Grito" (tal como definiera la FAA en el balance del año 2002 a la década de 1990) se transformaba en el gran acreedor y ejecutor del patrimonio de la tercera generación de los colonos y corrían sospechas que sería objeto de privatización.

Por otro lado, "*La querida Federación*", con la cual los agricultores mantienen fundamentalmente vínculos afectivos, también conmocionaba a la "familia agropecuaria" con su extrema cercanía al poder. Durante el gobierno de la Alianza⁵⁸, su presidente, Bonetto, fue elegido, para ocupar un cargo en el Directorio del Banco de la Nación, el mismo que hipotecaba las tierras y bienes de los productores. Un dato interesante es que su aceptación al cargo fue promovida a través de un rápido proceso de consulta con el Consejo Directivo de la FAA, sin la aprobación de las bases⁵⁹.

Todo parecía disolverse en un mar de torbellinos. Los productores experimentaban situaciones desconocidas "debiendo dotar de significación a una situación para la que no encuentran respuesta ni en las `reservas de experiencias comunes` de la sociedad ni de las familias (Kessler, 2000).

La/os colona/os recuerdan esos tiempos de incertidumbre y desasosiego en los que caían los precios de las cosechas; las tasas de interés se elevaban y comenzaba un proceso espiralado de endeudamiento usurario por los créditos contraídos con los bancos Nación, Provincia y bancas privadas que los agricultores no podían afrontar. Y así irrumpió la ley, llevando a cabo los primeros remates de campos –unos silenciados y otros resistidos-, instrumentos de trabajo y bienes que conformaban el patrimonio familiar de tres generaciones.

A ello se sumaba el profundo malestar con la conducción de la FAA cuya acción era la omisión ante la "*desaparición*" de los productores, el despoblamiento de los pueblos, la corrupción de la dirigencia y la crisis moral que ahogaba a la histórica Federación:

⁵⁸ La Alianza triunfó en los comicios electorales de 1999 a partir de la unión de los partidos Radical y el Frente del País Solidario (FREPASO), siendo su Presidente Fernando De la Rúa (1999-2001), cuyo gobierno culminó abruptamente con el acontecimiento del 19 y 20 de diciembre de 2001.

⁵⁹ Lattuada (1990) en su estudio sobre las corporaciones agropecuarias y el Congreso Nacional, destaca la estrategia de todas ellas, incluida la FAA, de ubicar a sus dirigentes en el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, también en los gobiernos de facto.

"...hay impunidades que... como lo hay a nivel político nacional. Y muchos de los dirigentes que hoy están en la Federación Agraria son muchos de los que ganaron. La gente que está es siempre la misma. Nunca sacan los pies del plato. Inclusive han vaciado la entidad, el que lo ve de afuera no, pero el que medianamente participaba y sabe como es la cosa... Federación Agraria tenía seguro y se fundió. Perdieron el edificio central y de eso no hay responsables. Yo sostengo que la peor crisis de este país no es la económica sino la moral. Yo he participado y me di cuenta que no se diferencia de lo que es el nivel político ni sindicalista. (...) Y la Federación Agraria es un trampolín político. Lo usó Bonetto, lo usó Volando. Lo que hizo Bonetto cuando se candidateó a vicegobernador en Santa Fe por el radicalismo. Perdió las elecciones y todavía no se sabía como había salido, cuando ya estaba de vuelta en Federación Agraria." (Entrevista a dirigente de Chacareros Federados, 2003).

La situación anómica, como síntoma de fin de siglo, se apoderaba de los *sujetos sujetos* que, imposibilitados de ensayar algún tipo de acción, se recluían en el ámbito privado y solitario de la chacra. La respuesta de muchos de los agricultores varones fue el *suicidio*, síntoma que marca profundas crisis epocales, cambios culturales, y el *silencio*. "*Se fundían en silencio...*", hasta que ese silencio fue interrumpido por los *gritos* de las mujeres que, en estado de *desesperanza* y *conmoción*, salieron al espacio público y se organizaron creando el *Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha*.

"Tenemos 14 millones de hectáreas hipotecadas, el 48% de productores que han desaparecido, tengo dos amigos que se han suicidado y otros tanto que son muertos en vida. Y Ud. Sr. Presidente me habla de los tiempos políticos y de los tiempos que hay que darles a los políticos...Muchos compañeros se quedaron sentados esperando que los que los representaban, los salvaran, sentados desde allí vieron pasar su propio entierro", fue la voz de un Congresal en la polifonía del último Congreso que inauguraba Bonetto, quien honraba la muerte.

El concepto de lazo social tomado de Durkheim, es actualizado a partir de las interpretaciones de los teóricos contemporáneos que definen la situación presente en términos de “desinstitucionalización”, “destradicionalización” e “individualización” (Beck, 1996; Giddens, 1995; Dubet y Martuccelli, 2000; Bauman, 2002).

La violencia simbólica de la contemporaneidad, leída a la luz del concepto de “desapariciones económicas” –con el cual los agricultores resignificaban la ominosidad de los años de la dictadura-, ha irrumpido en la escena bajo un nuevo ropaje. Por aquellos momentos (¿casualmente?) no se disponían de estadísticas oficiales que nos ofrecieran una lectura de la realidad (el último Censo Nacional Agropecuario estaba ya a punto de perecer, era de 1988), sino de los venideros esfuerzos que los investigadores rurales pusieron para aportar desde sus trabajos una cuota de realismo a un proceso dramático. Hubo que esperar al año 2002 para confirmar la trágica proyección que el ex Subsecretario de Política Agropecuaria de la Nación, Jorge Ingaramo, inscribiera para la historia de la/os agricultores: “En la Argentina 200.000 pequeños y medianos productores deben desaparecer porque sus explotaciones son consideradas inviables” (Revista del Movimiento de Mujeres en Lucha, Nº 3, 1998). De hecho, el Censo Nacional Agropecuario del año 2002 confirma que “desaparecieron” 103.405 productores agropecuarios y un 21,7% de las pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias (CNA, 2002). Lo que aún no sabemos es cuántos agricultores murieron y cuántos han sufrido enfermedades vinculadas a este dramático proceso (difícil búsqueda en la que estamos actualmente empeñados).

“Hay 5.000 explotaciones desaparecidas, nosotros decimos que hay más... hay heridos, muertos, mutilados, desaparecidos...tipos que vendieron...vos lo ves acá, quién te habla vendió un pedazo, otro vecino otro tanto... lo poquito que tenía...lo que conquistaron en tres generaciones... el predominio financiero arrasó con todo...” (Entrevista a dirigente de Chacareros Federados, 2005).

Y ese proceso desconoció las dicotomías regionales entre la pampa rica y las “pobres” economías regionales.

Hay algo que hace singular la lucha por el derecho a la tierra, su *vinculación afectiva* con este objeto de disputa. A diferencia de otras luchas, las que implican a actores rurales tienen un componente emocional que tiene consecuencias en el repertorio de acciones, los modos de luchar, etcétera.

La peculiaridad surge de cómo los hombres y las mujeres *sienten* la tierra (como medio de producción, o como la vida y la tumba) han decidido afrontar la perplejidad y desolación de ese tiempo incierto, lejos de la conquista del poder-objeto.

El paradójico proceso que invirtió los trayectos entre los espacios privado/público, deparó para los varones el ostracismo (suicidio, llevado a su extremo), entendido como ruptura de relaciones, y para las mujeres, la experimentación del milagro de la acción colectiva.

Los hombres, mostraron ser más conservadores de la permanencia de las estructuras instituidas, del respeto al legado de los antecesores y de la "historia federada", en razón del honor y el deber.

Las mujeres (adultas), contrariaron al destino, radicalizando su rol materno, construyeron un discurso herético que, basado en las emociones políticas (los procesos de construcción del "nosotros" y del "antagonista" demuestran que las emociones son construcciones culturales y sociales), subvertía las categorías de percepción. Inventaron nuevos "trayectos subjetivos", yendo al lugar en el que no deberían estar (acto judicial del remate), cuerpos *desobedientes* que revirtieron el lugar que les estaba asignado (Rancièrre, 1996). Su poder de subversión las acerca a la política de la emancipación.

Lejos de creer que el poder era un objeto que podía ser "tomado" o "apropiado" sin miras a los medios que justificaran el fin pretendido, la encarnación de los intereses del pueblo, la nueva subjetividad coloca a la desobediencia civil y la acción no violenta como herramientas para enfrentar la amenaza de la desposesión material y simbólica, de la injusta decisión política que condena a algunos sujetos a la desaparición.⁶⁰

La gran diversidad de dispositivos sociales observables no permite identificar criterios de derecho universalmente válidos. Hay algo que, sin

⁶⁰ El líder de la lucha por los derechos civiles *Power Black*, Martin Luther King, en sus escritos, afirmaba que la desobediencia civil es tal a las leyes y normas injustas, considerando tales a aquellas que entran en conflicto con la ley moral o que, en su aplicación, representan segregación de derechos y trato desigual.

embargo, como lo expresara Freud en *Tótem y tabú* (1968) es universal: el derecho fue originalmente violencia bruta y el derecho sigue sin poder renunciar al apoyo de la violencia. O en palabras de Benjamin (1991), toda violencia funda juridicidad.

Las prácticas de estos nuevos movimientos, de estas nuevas subjetividades que no pretenden “tomar el poder” y, luego, “cambiar el mundo”, revelan un modo distinto de vinculación con la *polis*. Son un síntoma del colapso simbólico del andamiaje sobre el que se montó el sistema de representaciones que coaguló las identidades desde el surgimiento del Estado-Nación. Por ello, constituyen formas potenciales de refundación de espacios simbólicos-afectivos, de identidades náufragas; de restitución del lazo social; de creación cotidiana de referentes éticos para modificar la violencia que anida en las estructuras sociales, convirtiéndose en productores de juricidad en términos de Benjamin (1991).⁶¹

“La perplejidad y la desolación atravesaron el topos nacional, produciendo la apoteosis del ciclo de protesta de la década (...) La desolación habla de un tipo de situación políticamente nueva para nosotros. Una cosa es disponer de un Estado potente al cual formularle una serie de reclamos, o bien formular un plan de asalto, o bien culparlo de nuestras desdichas. Ahora, ¿qué pasa cuando el Estado se enuncia a si mismo como impotente, cuando ese objeto habitual de nuestras interpelaciones, de entrada ya enuncia que no puede satisfacer los reclamos, que son todos justos, pero no está en él satisfacerlos? [...] La desolación aparece cuando se destituye el otro capaz de proporcionar solución o castigo. Es lo que aparece cuando no hay otro al que interpelar. Nuestra subjetividad política cuando busca nuevos modos de hacer política, lo hace sobre este umbral de perplejidad y desolación” (2004: 78-79).

Este colapso simbólico fue percibido en la/os colona/os por una doble crisis de experimentación: política y gremial, profundizando un proceso de desidentificación con los sistemas referenciales, un extrañamiento de la multitud respecto de la *res publica*. Pero, al mismo tiempo, sus prácticas

⁶¹ ¿Cuál es la función que hace de la violencia algo tan amenazador para el derecho, algo tan digno de temor?, se interrogaba Benjamin en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos* (1921) (1991: 27). La huelga de trabajadores, analizada por Benjamín en tanto sujetos de derecho a quienes el orden les tiene permitido manifestarse n forma “violenta”, le da la pauta para afirmar que el miedo del poder deriva que “la violencia es capaz de ello; puede implantar o modificar condiciones de derecho por más que le pese al sentido de la justicia” (pág. 28).

expresaban que el vínculo con la *polis* no podía ser sino la refundación de la ética y la política, dominios que se han abismalmente separado en las democracias modernas.

La exhortación tan aclamada y disputada entre los interesados por encontrarle un sentido a un grito desesperado (*Que se vayan todos...*), una expresión polifónica que era producto de esa perplejidad y desolación es, ni más ni menos, que otra forma de conquista del poder, no incurriendo en el olvido e intentando su sublime apropiación material y sustancial, sino *olvidando* el poder, desconociéndolo, "en contra de los poderes que buscan imponernos qué debemos retener y qué debemos dejar de lado" (De Ípola, 2000: 81).

Que otra cosa fue el acto del "voto ficción" inventado en la plaza de Santa Rosa, esa producción artífice o ficcional, sino "otra" lógica de producción de la realidad que vinculaba al sujeto con la simbología de la *polis*, con el lugar que asumen los representados y el litigio que dispara con los representantes respecto de la cosa pública y el miedo del poder a ser desnudado por la multitud. La *necesaria necesidad* de representar una obra alternativa.

7. Bibliografía

Alemaný, C. (2003) "Políticas públicas y organización de los productores familiares en los valles norpatagónicos". Ponencia presentada al PIEA, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, noviembre.

Ansaldi, W. (1993) "Conflictos obreros rurales pampeanos (1900-1937)", Buenos Aires, CEAL.

Aparicio, S., Giarracca, N. y Teubal, M. (1992) "Las transformaciones en la agricultura. El impacto sobre los sectores sociales", en Jorrat, R. y Sautu, R. (comp.) *"Después de Germani, exploraciones en la estructura social argentina"*, Buenos Aires, Paidós.

Archetti, E. (1988) "Ideología y organización sindical: las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe", en *Desarrollo Económico*, Vol. 28, núm 111, Buenos Aires.

Arcondo, A (1980) "El grito de Alcorta", en *Desarrollo Económico*, vol. 20, N° 79, Buenos Aires.

Barbetta, P. y Mariotti, D. (2001) "Viejo gremialismo rural, nuevos problemas en el Tucumán cañero", en Giarracca, Norma (coord.) *La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Ed. Alianza, 2001.

Barsky, O. et al (1992) *Las explotaciones familiares pampeanas*, Buenos Aires, CEAL.

Bartolomé, L. (1982) "Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. Emergencia de un populismo agrario", en *Desarrollo Económico*, N° 85, Vol. 22 (abril-junio).

Bidaseca, K. y Mariotti, D. (2001) "Viejos y nuevos actores en la protesta rural en la Argentina. Una reflexión desde la cuestión de género", en *Revista Sociologías*, N° 5, UFRGDS, Porto Alegre, Brasil, Año 3, jun/jul.

Bidaseca, K. (2002) "Nómades sin tierra... De hombres y mujeres poblando León Rougés en tiempos de zafra y migraciones". Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Bidaseca, K. (2003) "Los campesinos cañeros: construcción de una identidad", en Bolsi, A. Cd- rom, UNT, Tucuman.

Bidaseca, K. (2003) "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: acciones colectivas y alianzas transnacionales", en Jelin, Elizabeth (comp.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Buenos Aires, Ed. Libros del Zorzal.

Bidaseca, K. (2003) "Negadas a la existencia y condenadas a la desaparición. Un estudio acerca de las luchas de las mujeres rurales en Argentina y Brasil desde la perspectiva de género", en Giarracca, N. y Levy, Bettina (comps.), *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*, Buenos Aires, Ed. CLACSO.

Bidaseca, K. (2005) "Desficcionalizando el fin del Estado Nación. El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha.", en *Conflictos locales, voces globales*, Newsletter N° 1, UNRISD, Buenos Aires, octubre.

Bidaseca, K. y Lapegna, P. (2006) "El Grito de Alcorta revisitado: cultura y sentimientos en la acción colectiva", en Revista *Anuario* N° 21, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario. (Aceptado para su publicación).

Bidaseca, K. (2006) *Colonos insurgentes. Discursos heréticos y acción colectiva por el derecho a la tierra. Argentina, 1900-2000*. Tesis Doctoral de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Carballo Gonzalez (1995) "Programa Social Agropecuario y Cambio Rural. Dos intentos para atenuar la crisis entre los agricultores familiares", en *Realidad Económica* N° 136, Bs As.

Cloquell, S; Albanesi R; De Nicola, M; Preda, G; Propersi, P; Gonzalez, C. (2001), "Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: Los cambios locales en la dinámica económica, social y cultural. Su importancia para la construcción de estrategias". Ponencia presentada a las II Jornadas sobre Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Craviotti C. "Campesinos y farmers en situaciones de crisis: la UCIT y la reconversión azucarera", tesis en Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, Bs.As., 1990.

Flichman, G. (1977) *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina editores.

Forni, F. y Tort, M. I (1992) "Las transformaciones de la explotación familiar en la producción de cereales de la región pampeana", en Jorrot, J., Y Sautu, R. (comp.) *Después de Germani: Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Paidós.

Giarracca, N. y Aparicio, S. (1988), *El campesino cañero: multiocupación y organización*, Cuadernos N° 3, Bs. As., Instituto de Ciencias Sociales, UBA.

Giarracca, N. y Teubal, M., (1997) "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Las mujeres en la protesta rural en la Argentina", en *Revista Realidad Económica* N° 150, Bs. As.

Giarracca, N., Gras, C. Gutiérrez, P y Bidaseca, K. (1997) "Conflicto y negociación en el contrato agroindustrial. La actividad cañera desregulada en Tucumán". Informe final proyecto UBACYT. Buenos Aires

Giarracca, N. (coord.), Mariotti, D; Barbetta, P; Bidaseca, K; Gras, C y Rivas, A (2003) *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán*, Buenos Aires, Ed. La Colmena.

Giberti, H. (1987) "Organizaciones corporativas del agro argentino". Cátedra de Sociología Agraria, Carrera de Sociología, UBA.

Giddens, A. (1995) *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu.

Gras, C. y Barbetta, P. (2003) "Trabajo y empleo en las explotaciones familiares: cambios, tendencias e interrogantes". Paper presentado al VI Congreso Nacional de Estudios de Trabajo, ASET, agosto.

Gras, C., Barbetta, P. y Valentini, C (2003) "Trayectorias de pequeños y medianos productores de la región pampeana". Paper presentado a las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, noviembre.

Grüner, E. 2002 *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico* (Buenos Aires: Paidós).

Guha, R. 2002 *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (Barcelona: Crítica).

Lattuada, M. y Renold, J. (1998) "Morfología institucional y discurso en el cooperativismo agropecuario", en *Estudios Sociales*, Año VIII, N° 15, Santa Fe.

Lattuada, M. (1997) "La experiencia del Programa Federal de Reconversión Productiva de la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria Cambio Rural Argentina". FAO, Santiago, Chile.

Long, N. y Long, A. (ed.) (1992) *Battlefields of knowledge*, Londres, Routledge.

Kusnir de Winkler, L. (1971) *Los forjadores del cereal*, Buenos Aires, CEAL.

Mallon, F. 1995 "Promesa y dilema de los Estudios Subalternos. Perspectivas a partir de la historia latinoamericana", en *Boletín del Instituto Ravignani*, Tercera Serie, N° 12 (Buenos Aires).

Mendieta E. y Castro-Gómez, S. 1998 "La translocalización discursiva de Latinoamérica en tiempos de la globalización", en *Teorías sin disciplinas (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)* (México: Edición digital de José Luis Gómez Martínez).

Maxwell, J. (1996) *Qualitative Research Design. An interpretative approach*, USA, SAGE.

McCarthy, J. y Zald, M. (1988) "Resource Mobilizations and Social Movements: A Partial Theory", en *American Journal of Sociology*, N° 82.

Melucci, A. (1984) "An end to Social Movements?", en *Social Science Information*, vol. 23, N° 4/5, Londres, SAGE.

Murmis, M. (1998) "Agro argentino: algunos problemas para su análisis", en Giarracca y Cloquell (comp.) *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*, Bs. As., La Colmena.

Offe, C. (1985) "New Social Movements: challenging the boundaries of institutional politics", *Social Research*, Vol.52, No.4.

Pucciarelli, A. (1993) "Cambios en la estructura agraria de la pampa bonaerense (1060-1988)", en *Ciclos*, Año III, Vol. III, N° 5, 21° semestre, Bs. As.

Rancière, J. 1996 *El desacuerdo. Política y filosofía* (Buenos Aires: Nueva Visión).

Reca, L. y Parellada, G. 2001 "La agricultura argentina a comienzos de milenio: logros y desafíos", en Revista *Desarrollo Económico* Vol. 40, N° 160 (enero.marzo).

Sabato, H. (1989) *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890*, Bs. As., Ed. Sudamericana.

Spivak, G. 1985 "Subaltern studies. Deconstructing Historiography" en Guha, Ranajit (ed.) *Subaltern Studies IV. Writings on South Asian History and Society*, (Delhi: Oxford University Press). Traducción de Ana Rebeca Prada y Silvia Rivera Cusicanqui.

Spivak, G. 1985 "¿Puede el subalterno hablar?" (traducción de José Amícola) en Revista *Orbis Tertius*, Año 6, N° 6.

Teubal, M. y Rodríguez, J. (2001) "Neoliberalismo y crisis agraria" en Giarracca, N. y colaboradores, *La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Editorial Alianza.

Teubal, M., Domínguez, D. y Sabatino, P. (2005) "Transformaciones agrarias en la Argentina", en Giarracca, N. y Teubal, M. (coords.) *El campo en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Ed. Alianza.

Tort, M. I. (1983) "Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa Húmeda", Documento de Trabajo N° 11, CEIL, Buenos Aires.

8. Otras fuentes

Home page INTA: www.inta.gov.ar

Home page SAGPyA: www.mecon.gov.ar

Plan Volver, Relevamiento Social de la localidad Santa Julia, Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo, La Plata mayo 2004.

Plan Volver : Boletín Informativo N° 9

Informe 6° Jornada Anual de Caña de Azúcar, Centro Operativo Experimental Tacuarendí, Santa Fe, mayo 2004.

Diarios: Clarín; Le Monde Diplomatique ; Ocampense.